

La mejor novela
cómica del año

RODRIGO DEL LAGO



Chanquete Resurrection



EDICIONES ATLANTIS
NARRATIVA

© 2006. Julio Montesinos
Quedan reservados todos los derechos.
Título: Chanquete Resurrection
Editorial: Editorial Atlantis
Depósito Legal: M-47409-2006
ISBN: 84-96621-20-0
Primera edición septiembre 2006

Queda prohibida toda reproducción total o parcial, por cualquiera de los procedimientos técnicos o manuales, así como su utilización en medios públicos o privados, con fines lucrativos o exhibicionistas, sin el consentimiento por escrito del autor.

A todos los confederados

ÍNDICE

LA CARTA.....	6
EL RETORNO.....	17
LA VENGANZA.....	31

Faltaba poco para el mediodía. El encargado de la obra alzó majestuosamente la mano, cual César de los currelas, y estos, rompiendo filas, abandonaron las excavadoras y se dirigieron en tropel al bar más próximo para apaciguar un poco sus tripas, amén de regar con la vieja fermentada su hasta el momento seco gañote. Dejando atrás, como si de un campo de batalla se tratase, toda la maquinaria abandonada, con algunas de las palas aun incrustadas en la tierra, quizá intentando herirla, y multitud de ataúdes abiertos y reventados por todos lados, con los huesos de sus antiguos ocupantes esparcidos por doquier. Restos de una vida pasada que el tiempo y la desidia de sus familiares habían condenado al más cruel de los abandonos. Aquel viejo cementerio que un día sirvió de última morada a casi todos los habitantes de Nerja, tornaba ahora en futura urbanización de lujo, singular templo donde los hombres podrían practicar sin reparos la vieja religión del hedonismo. Aquella que teniendo tiempo, algún que otro vicio y bastante parné, hasta el más tonto de sus miembros le recita a uno casi entero su catecismo particular. En cambio, los restos de parte de sus antiguos habitantes –aquellos cuyos huesos no habían sido reclamados por nadie para trasladarlos al nuevo cementerio- se amontonaban en una escombrera junto a carcomidas cajas de pino, cruces de piedra partidas y lápidas de mármol resquebrajadas. Incluso los obreros, al levantar una de las tumbas con la pala excavadora, descubrieron que el ataúd de la misma nunca había albergado ningún huésped. Qué cosas. Aunque lo que más les había llamado la atención fue la leyenda escrita en el muro del cementerio. Algún romántico anónimo, defensor a ultranza de los camposantos, había pintado una sentencia plagio de aquella que don Benito dejó plasmada en uno de sus episodios nacionales, dirigida sin duda a los jerifaltes de la constructora: “Y entre los muertos siempre habrá una voz que dirá...me cago en tos vosotros cacho cabrones...”

LA CARTA

...¡Ilumínanos, Gran Señor de la Tinieblas! ¡Danos fuerzas para luchar contra nuestros numerosos enemigos! ¡Envíanos una señal! ¡Forza Satanás! ¡Forza Satanás! ¡Forza Satanás!...

Tras los tres cutres vítores finales, los ocho miembros de la secta se deshicieron de sus capuchones y se despidieron entre sí mientras salían en grupos de cuatro de casa de la hermana Rita del Averno.

De estatura media, rostro agraciado, larga melena rubia y algunos kilillos de más, la hermana Rita era el miembro de la secta encargado de organizar las reuniones de su peculiar orden, Los Ocho Satánicos de Día. Nacida en febrero del noventa y cuatro, su original nombre se debía a que todos sus miembros eran currantes de la cadena de supermercados gabacha, y muy dados a realizar simpáticas misas negras y todo tipo cultos satánicos. La anfitriona, charcutera para más señas, poseía un pequeño cuartucho en su minúsculo apartamento del extrarradio de Leganés, donde se reunían los ocho conjurados una vez a la semana. Allí hablaban de la próxima venida de Belcebú, de quien sería el afortunado que tendría tatuado en la cocorota el número seiscientos sesenta y seis, de lo entrañable que era Dámien, el chavalín protagonista de La Profecía..., y en fin, de todas esos temas de que se supone que hablan los satánicos de toda la vida. El problema radicaba en que el habitáculo de reunión era prácticamente un zulo, estrecho y oscuro, ideal si se quiere para que los pitufos montasen un discopús de mala nota, pero no para que ocho personas grandes como castillos se pusieran a rezar y a dar botes más drogados que un tertuliano de cualquier programa de media noche. Allí, el que no le sacaba un ojo con el cirio al compare de al lado, le daba un rodillazo en los huevos al de enfrente, o le pisaba el callo al sumo sacerdote, por lo que la mayoría de las veces, el éxtasis no llegaba vía farlopa, ni vía cánticos repetitivos, sino vía jarabe de palo. Algo que muy bien había podido comprobar en sus propias carnes el hermano Tinieblas, jefe de la pandilla, amén de reponedor en la empresa fransuá. En uno de los múltiples éxtasis de la cuadrilla, Willy Nosferatu le incrustó un cirio, encendido y todo, allá por donde la espalda pierde su nombre. Su terrible grito heló la sangre al resto de tarados, que de buenas a primeras comprobaron como la enérgica y varonil voz de su jefe tornaba en potente y aflautada, cual castrati de serie b, mismamente la de Joselito de chavalín, antes de que fuese a probar fortuna a Angola disfrazado de click mercenario, claro.

En fin, que una vez que la hermana Rita se quedó sola, subió las persianas y abrió las ventanas, iluminando y ventilando la casa, para que entrase un poco de fresquíbiri, que una cosa era ser satánica y otra tener complejo de morcón de la bodega del primo Eufrasio. Mientras realizaba la complicada operación, observó distraída la correspondencia acumulada sobre la mesa que había junto a la televisión, donde destacaba sobre los demás un terrible sobre de color verde fosforito. Apenas le había prestado atención en lo que iba de semana, pero en ese momento aquel sobre parecía decirle ábreme. Se acercó hasta él y comprobó que no tenía remitente. Rasgó el sobre. Dentro encontró una cuartilla, también verde fosforito, con el siguiente texto:

“Dentro de quince días se cumplen veinticinco años de la muerte de Chanquete. Espero que seas fiel a la promesa que hicimos ante su tumba, y te reúnas con todos nosotros en la casa del señor Massip el día 28 de agosto a las seis de la tarde para recordar esa fecha y mantener el juramento.

Fdo: La Pandilla.”

-¡Sapristi!... Ya ni me acordaba de la pandilla esta de los huevos... ni del viejo... No han pasado años ni ná.

Lentamente fue bajando la misiva hasta dejarla sobre la mesa. Una riada de recuerdos inundó entonces algunos de los múltiples cauces de su memoria, logrando que incluso que de vez en cuando una sonrisa se dibujase en su rostro.

-Tito, Javi, Pancho, Bea...guarrilla..., Chanquete... Cuanto tiempo... Cómo se llamaba el gordo... ah sí... Piraña. Y la loro...Rosi...Visi..., no, no... Desi, Desi, claro. Qué fea era la hija de la gran puta. Y ese otro que no aportaba nada... si hombre, el escudero de Javi... Felipe o algo así, no me acuerdo. Ya ves tú, Belcebú. Y el viejo. Menudo coñazo que me dio. Que tío más terrible... No costó nada enterrarlo, que duraba más que un seiscientos de los años setenta...

Tras sus múltiples comentarios en voz alta, que no eran sino dardos cargados de nostalgia lanzados contra la lejana diana del pasado, de nuevo regresó al mundo real, el de levantarse a las seis de la mañana para ir al Día, el del chopped fin de fiesta y el de las costosas facturas telefónicas gracias a sus numerosas llamadas a la bruja Lola.

-El juramento... Supongo que ellos también lo habrán respetado. Aquello no estuvo bien...aunque qué coño, para qué engañarnos... tampoco estuvo mal. Más les vale haberlo cumplido... Y en casa del señor Massip, que tiene que estar casi en ruinas... Les habrán dejado las llaves, supongo que a Pancho, porque el magomierda ese debe estar ya listo de papeles desde hace tiempo... Pardiez, que recuerdos me están viniendo...

Aun con una parte de su mente en una cena en casa del señor Massip con todos los de la pandi, la parte libre tiró de Julia y la puso a marcar el número de la estación de autobuses para reservar un billete para Málaga.

-Quisiera un billete para Málaga para el día veintiocho de agosto.

Tras reservar el billete colgó y se sentó en el sofá a echar un cigarrillo. Y de nuevo volvieron los recuerdos de aquel lejano verano en Nerja mientras distraída ponía un cedé del Dúo Dinámico –satánico cien por cien sin necesidad de escucharlo al revés-, y se colaban entre el humo las primeras estrofas de El final del verano.

Pese a lo temprano de la mañana, el sol ya empezaba a morder con fuerza la fachada del gigantesco centro comercial PanchoSol, sólida construcción de mediados de los noventa que ocupaba casi toda una manzana de la principal calle de Nerja. Y allá arriba, en la última planta de un edificio anexo de diez pisos, el dueño del megacentro platicaba con su secretaria sobre lo divino y lo humano.

-¿Entonces Luisa, echamos un casquete o no?

- Ay, ay, Don Pancho, por Dios...

-¡Ooooootra veeeee.! ¡Qué no me llames don Pancho, coño! Pancho a secas o Filomeno, que es mi nombre verdadero- repuso don Pancho, perdón Filomeno, con cierto malestar.

-¿Filomeno? ¿Y de dónde viene lo de Pancho?-preguntó interesada Luisa, intentando así salir por peteneras de las cochinas propuestas del boss.

-Hombre, si te parece, con este nombre como para no ponerse otro apodo de guerra menos cutre.

-Pues Pancho...

-¿Qué le pasa a Pancho, niñaata? Pufff, con qué gente me toca lidiar cada día. Pero en fin, a lo que vamos Luisa, ¿qué hay de lo nuestro?

-¿Lo nuestro?

-¡Sí, lo nuestro! El casquete.

-Que no Pancho, que yo tengo novio y le soy fiel. Y por muchos panchosoles que me ofrezcas no tienes nada que hacer conmigo. Lo siento por tí.

-¡Já! ¡Esta sí que es buena! La que lo va sentir vas a ser tú, que como no pases por la piedra te veo fregando más escaleras que la madre de Marco. Y lo de los panchosoles ni lo sueñes guapa.

-Pero Pancho, ¡tú no serías capaz de echarme por no acostarme contigo!

-¿Que no?

-Pero...pero...mi novio...mi dignidad...

-Se termina tu tiempo mozueta. Así que...

La situación se decantaba bastante del lado del jefe, por lo que Luisa tenía pocas opciones de salir de aquel entuerto de rositas. Y encima sin panchosoles, la famosa moneda creada por su jefe para pagar en los establecimientos comerciales de su cadena. Por el anverso salía el horroroso careto del dueño de Panchosol, por el reverso una bicicleta mierdosa con carrito de lechero acoplado, copia fiel del instrumento con el que decían que había construido los cimientos de su imperio.

-Entonces Luisita... que se me acaba la paciencia...

Luisita sabía que hay situaciones en la vida donde una se tenía que jugar los cuartos sin dudar, apostando por su dignidad y sus principios frente a deshonestas proposiciones en las que lo único que una puede perder por ejemplo es su trabajo.

-Eh...eh...no, si estaba de broma hombre. Te sabes esa de *Una vieja y un viejo van pa Albacete, van pa Albacete...*

Por lo visto esta no era una de esas situaciones, así que nuestra simpática secretaria comenzó a desabrocharse la blusa mientras su jefe ya tenía bajada la portañica de sus pantalones desde hacía un rato. Justo en ese momento llamaron a la puerta, por lo que ambos pecadores tuvieron que adecentarse a toda pastilla para que no los pillasen in fraganti. Y el que peor lo pasó fue Pancho, que tenía ya su colt -bueno mejor dicho su *coltilla*-, desenfundado cuando tocaron retirada y al subirse la cremallera de un tirón estuvo a punto de cortar de cuajo su inseparable compañera de tantos años.

Entró entonces Silvia, administrativa mazizorra y de generosa delantera, y por cierto pilonera nata, ya que su puesto de jefa de administrativas no lo había conseguido precisamente por su dominio del Excel. En sus manos traía un sobre verde fosforito que alguien había dejado en recepción. Tras colocarlo rápidamente en la mesa, se largó como alma que lleva el diablo, pues la moza se había percatado que probablemente acababa de interrumpir a su jefe cuando se disponía a sintonizar radio Andorra con los potentes diales que se marcaban en la prieta blusa de Luisita.

Pancho cogió el sobre entre sus manos y lo abrió.

-¡Cáspita! ¡Ya ni me acordaba de estos...! ¡Y es Bea la que firma la carta! ¡Bea! ¡Bea! Pufff, con la de años que han pasado... Y que nunca me hizo caso...

Aun con la sorpresa en el cuerpo, se sentó en el sillón de su despacho y me metió un whiscazo triple, a palo seco, sin hielo ni nada, que a su lado John Wayne sería un simple niño de esos del botellón.

-Pancho, ¿qué te ocurre?, parece que has visto a un fantasma...-preguntó entonces Luisita, que parecía intuir aliviada que a su jefe se le había dormido el gusano, retirándolo seguramente a sus cuarteles de invierno a esperar que se presentase mejor ocasión.

-¡Vaish, vaish!-replicó Pancho haciendo un autoritario movimiento con la mano derecha señalando la puerta.

Luisita desapareció rápidamente, dando gracias a los dioses por haber conseguido escapar inmácula de aquella comprometida situación. Mientras, Pancho, con la mirada perdida, recordaba las aventuras de aquel verano de veintitantos años atrás, y en el que la chica que le había partido el quore de nuevo aparecía en escena.

-Bea, que niña más guapa...Quique...Tito..., el Piraña...jajaja. Desi...puafffff...Javi, maldito pijo de mierda... Julia...Chanquete... No era nadie el viejo. Aunque que coñazo con el acordeón...Para mí que le ponía Julia...o incluso Bea...seguro que era un pediatra de esos...

El agua de fuego que se estaba metiendo el amigo Pancho ayudaba tanto a adornar los recuerdos como a lograr que poco a poco se fuera quedando sopa en su sillón. Sobre todo, a partir del quinto.

-Já, por lo menos seguro que ninguno está tan forrado como yo. No me voy a descojonar ni nada de Javi... Espero que hayan mantenido la promesa... más les vale...Aunque con lo bocazas que era el Tito... Pues las ganas de ir a casa del señor Massip, que está a punto de ser derruida... Seguro que ha sido idea de Julia, que siempre fue una flipada...muy rarita... Lesbiana seguro. ¡Aaaayyy Beaaa, mi niña!!!

Tras recordar a su amada con aquel suspiro tipo saeta semanasantera, el etílico dueño de la poderosa cadena Pachosol, se quedó frito. Y entre sus manos quedó la foto que acababa de sacar de su escritorio, con las esquinas muy dañadas y algo amarillenta, y donde se podía apreciar a toda la pandilla sentada en La Dorada, con Chanquete a un lado con su camiseta de rayas y su puñetero acordeón y Julia al otro, sonriendo todos ante la instantánea que les acababa de hacer Frasco.

-¡Que no fío! ¡Lo he dicho más de mil veces! ¡Lárgate antes de que llame a la pasma!

-¡Pero no me hagas esto, Jose! ¡No seas cabrón! ¡Sólo me queda una pantalla para rescatar a la princesa! ¡Una pantallaaaaa!-comentó exaltado Gabino. ¡Déjame solo cinco duros! ¡Sólo una moneda y ya está...!

-¡Que no! ¡Que te den por el ano! Aquí o pagas o te largas, que ya está bien de abusar de mi con la excusa de que has llegado a la última pantalla.

El pobre Gabino, cautivo y desarmado, salió del local bastante exaltado, con los puños apretados y jurando en arameo, y con la sólida promesa de que un día le quemaría el chiringuito al maldito Jose de los cojones.

Mientras tanto, Jose de los cojones, abrió la caja registradora para ver como marchaba su negocio, comprobando extasiado como rebosaba de billetes por todos lados. Buen negocio este de las maquinatas ochenteras, pensaba constantemente para sus adentros. Y es que estaba en lo cierto. Su idea de montar un local, en el mismísimo Parla, con máquinas de marcianitos de los ochenta había sido un éxito rotundo. Y utilizando incluso las monedas de cinco duros de las de toda la vida, compradas en el

mercado negro a viejos usureros que pasaban de entregarlas al Banco de España. No había día en el que no se llenase el Kung-Fu Master, nombre por cierto de una famosa maquinita con la que jugaba en su juventud. Algo con lo que no contaban los primeros curiosos que se acercaron al nuevo antro abierto en el pueblo. La peña pensaba que se trataba de un gimnasio, tipo artes marciales y todo eso, y se presentó un nutrido grupo de macarrillas con sus chandals, sus luchacos, sus tatuajes y sus caras de pocos amigos. Hasta uno de los camareros del restaurante chino de dos calles mas abajo, Ho Pin Pou –no confundir con el gordinflas de Barrio Sésamo- apareció allí en plan vacileta, con su pijama de karateka barato, y con la esperanza de convertirse en el cherriff de la pandi gracias a sus notables conocimientos de Kung fu, patéticamente aprendidos por cierto en un curso a distancia del CCC que impartía el misterioso Sensei Taikío, que en realidad era un canijo fontanero de Dos Hermanas que había aprendido nociones básicas de judo en el colegio. Y claro, todo su gozo en un pozo al descubrir que ni tatami ni leches, sino añejas maquinitas del Ghosts'n Goblins, Spy Hunter, Gauntlet, Green Beret o el mítico Pole Position, con su volante y todo. ¡Pues que se joda el chino!, soltó a la cuadrilla que esperaba impacientemente en la puerta, Que Jose ha hablado–platicando en tercera persona de sí mismo como hacía César- y se metió de nuevo en su garito a terminar de ver el episodio de Bonanza que estaban reponiendo. De aquello habían pasado ocho años, y la clientela base que mantenía su negocio estaba formada por treintañeros que se dejaban los cuartos para pasar de pantallas, conseguir vidas extras, poner su nombre en los records..., intentando vengar así los tiempos en los que nunca podían terminar sus partidas por haberse gastado los cuarenta duros que les daban sus progenitores para salir los sábados, de los que por cierto veinte duros como mínimo se iban en el impuesto revolucionario que había que pagar a los chorizos de turno. Y como clásico básico, a la par que leyenda y espónsor del antro, estaba Paquillo, un mecánico de treinta y ocho años que se pulía el jornal casi a diario intentando pasar de la tercera pantalla del Térix con escaso éxito por su parte, echándole las culpas a un misterioso Blas, con múltiples deposiciones en su persona, en lugar de reconocer de una puñetera vez su nula capacidad espacial.

Tras comprobar sus ganancias, se sentó en la mesa de su microdespacho a mirar la correspondencia de la semana mientras se cascaba un par de cubalibres por toda la patilla. De entre la multitud de sobres extrajo un horrendo sobre verde, cogido con la punta del índice y el pulgar, como si se tratase de un concurso de esos de la tele. Curioso, lo abrió mientras unas gotas de su copa rociaban sin piedad un sobre del círculo de lectores.

-¡Sopla! ¡Híjole, ándele, cuátele...!-tras el trío de expresiones panchovillistas -el sabría por qué- Jose se estiró en su silla y comenzó a recordar a sus antiguos amigos...

-¡Tito! Coño, no me llamaban así por lo menos desde que el Abellán presentaba Tocata. La leche... Y la firma el piraña, el gordo ese que sabía de todo el hijoputa. Javi...Pancho...Chanquete...Julia... ¿Tantos años hace ya de aquello...? El juramento... ya ni me acordaba... Bea seguro que sí, que con ese marido...como para no recordarlo. Ostras, y Desita, que bueno, era fea, pero yo creo que tendría su público... Mira que acabar viviendo con mi hermana y su marido...que patético... Y la reunión es en casa del señor Massip, el magiaborrás ese de pacotilla. Supongo que Pacho tendrá las llaves de su casa. Las llaves o su casa entera, porque anda que el mamón no está forrao ni nada. Desde luego fue el que mejor parado salió de aquello... Aunque no me hable con ese nuevo rico, se lo pienso recordar, que coño. El veintiocho va a haber más que palabras.

Y ni corto ni perezoso cogió el teléfono y marcó el número de su hermana Bea para darle el parte de guerra de los nuevos acontecimientos que se avecinaban, así como para averiguar si ellas también habían recibido la carta de marras.

-¿Toda la pandilla? ¿El veintiocho de agosto...? ¡Anda la osa!

Medio aturdida todavía por la noticia que le acababa de dar su hermano, Bea colgó el teléfono y se dejó caer sobre el taburete que tenía en la cocina. Se sintió vieja entonces, pues comenzó a emparar su memoria con tal chaparrón de añejos recuerdos que casi se ahoga de nostalgia en apenas un par de minutos. Casi ni se acordaba ya de Javi, ni del Piraña., de Quique mejor ni hablar, Julia, Chanquete... De Pancho todavía se acordaba de vez en cuando, hasta de sus muertos, pues por lo menos una vez al año siempre le llegaba alguna carta de amor de aquel pesado o le mandaba flores por primavera, pero ramos y ramos, que la pobre Bea ya no sabía si el jodío lechero trabajaba en Interflora o se había escapado de una canción de Cecilia. En cambio, a la pobre Desita no le mandaba flores ni el tato, dándose ella misma por finiquitada en el viejo mundo de pillar cacho, si acaso guardándose una bala al inscribirse en el concurrido registro de las tallas sueltas, del que de vez en cuando saltaba la liebre y podía una ser tachada de tan infame catálogo al enganchar a algún pardillo que seguramente también llevase lo suyo...

-¡Desita! Desita, guapa, ven ¡Qué fuerte lo que tengo que contarte!

Apareció en la cocina entonces Desi, también llamada Desipote en el barrio por los cabrones de los niños. Hombre, guapa guapa...pues no, su perfil, más que de belleza griega era una especie de collage de Curro, la inclasificable mascota de la Expo de Sevilla y Cobi, el mierdoso perro planchado ese que nos colaron en Barcelona noventa y dos. Se había puesto fondona y muy dejada. Tanto que se podía rayar queso a discreción con los duros pelos negros que sobresalían al ras de sus piernas.

-¿Qué pasa Bea?-preguntó intrigada su inseparable compañera.

-Que por lo visto todos los de la pandilla del verano aquel que pasamos en Nerja cuando éramos pequeños quieren que nos reunamos el veintiocho de agosto en casa del señor Massip, el mago ese pirado, en el aniversario de la muerte de Chanquete. ¿Te acuerdas de Chanquete? El viejo barrigón ese... Y también preguntan si hemos mantenido el juramento que hicimos y todo aquello...

-El juramento...Joder, ya ni me acordaba de aquello...-comentó Desita mientras se rascaba pensativa la cabeza. Pancho, Javi...Piraña...Quique...Julia...

-Pues yo sí, y todos los días, me cago en la mar... Que a ver si te crees tú que me casé con Serafín por lo bueno que estaba... Si no fuera porque su padre empezó a sospechar y a remover el caso anda que me hubiera casado yo con este pájaro. Por mucha mercería que nos pusiese. Que no te quejes, que te metiste en el mismo kit gracias a mí.

-Tienes razón. ¡Maldito Barrilete de los cojones! Pero bueno, por lo menos a ti te rondaba alguien. A por mí no ha ido ni hacienda.-graznó nostálgicamente Desi, que se puso a echar un cigarrito bajo el quicio de la puerta, haciendo continuamente aritos con el humo, quizá plasmando inconscientemente el número de fracasos habidos en su currículum.

-Anda coño, si está aquí el sobre ese verde fosforito como el que me ha dicho mi hermano Jose que le han mandado-dijo Bea levantándose repentinamente de un montón de cartas que había sobre el taburete en el que estaba sentada.

Tras leer la misiva, se quedó algo sorprendida al observar que el firmante de la epístola no era otro que Javi, uno de sus admiradores de antaño, a la par que rival de Pancho.

-Javiii... Con lo mono que era...Que recuerdos...

-Y lo pijo...-apuntó la Bella Easo con retintín.

-Pues por lo menos le gustaba a alguien...Y no me he quedado para vestir santos como algunas...

-¡Hostiá, que cabrona! Yo lo decía de broma...

-Perdona Desi, perdona. No sé qué me ha pasado, esta carta me ha puesto muy nerviosa...Ha sido un shock tremendo recordar aquellos tiempos...Lo siento de verdad.

¿Me perdonas?...¡Dime algo!

-¿Que te diga algo...? Espera a que me arranque las banderillas que me acabas de poner en toda la cerviz...Pero tranquila, no te preocupes, sé que han sido los nervios...hija de la gran puta...

-¡Desi!

-Perdóname ahora tú a mí, pero es que si no lo decía reventaba... Ya estamos en paz. Por cierto, voy a ver mi correspondencia para ver quien me ha escrito a mí. Tú mientras ve reservando en la estación dos billetes para el día veintiocho. Espero que ellos también hayan mantenido el juramento, que si no van listos...bueno vamos listos todos...

Bea se perdió un rato entre los recuerdos de un pasado, sino maravilloso, si bastante más feliz que el desgraciado presente en el que se encontraba. Veinte minutos después reapareció Desi en la cocina con un sobre fosforito entre las manos y cara de sorprendida. En su rostro dibujaba una horrorosa expresión de extrañeza, que unida a sus rasgos faciales poco afortunados daban lugar a una visión repugnante, cual desnudo de Juan Tamariz.

-¿Quién firma tu carta Desita?-preguntó conciliadora su fiel amiga a la que minutos antes había insultado.

-Joder...¡Julia!. ¡Es que no puede escribirme ni siquiera un tío de los de la pandilla para estas coooossaaaaaaaassss!

¡Blaaaaamm!

La puerta del porche se cerró con tal estruendo que consiguió despertar de su letargo al oso que dormitaba en la habitación del fondo.

¡Ya estamooooooooos!

Una luz se encendió tras el gruñido. Apareció entonces por el pasillo un hercúleo bigardo de unos treinta y pocos años quitándose las legañas de la cara mientras se dirigía cabreado hacia el porche para decirle algunas cositas al repartidor de periódicos.

¡Johnnyyyyyyyyyyyyy me cago en tu padreeeeeeeeeee!-gritó Manuel a pleno pulmón.

Y es que se repetía de nuevo la historia de todos los días. El simpático Johnny, un rapaz de unos catorce años, de cabellera pelirroja, pequitas a juego y malévolas sonrisas que lo delataban como un auténtico hijoputa, lanzaba el periódico adrede contra la puerta de cristal de la casa de Manuel para intentar romperla, o por lo menos despertar a su inquilino. Y por supuesto no lo hacía a las diez u once de la mañana, sino que al niño le daba por madrugar y repartir la prensa sobre las siete de la mañana, cuando los gallos aún se estaban haciendo sus pajillas y les quedaba todavía un rato para ponerse a dar el cante.

De nuevo se repitió también la réplica de todos los días, en la que Manuel cogía una piedra de las que tenía apiladas en el porche como munición para repeler los ataques del

repartidor de los huevos, y la lanzaba con intención de abrirle la cabeza. Lógicamente, cuando la piedra era lanzada, el bueno de Johnny pedaleaba ya cerca de Wisconsin, y el guijarro solía estrellarse bien contra el buzón de los Smith, bien como en este caso contra los morros de Tim, el gran danés de sus vecinos los Edwing, que a partir de ese momento tendría que tirar de sopitas de la abuelita Edwing lo que le quedase de vida... a él claro, aunque la abuelita Edwing... por lo visto ya había recibido una postal de San Peter invitándola a una fiesta...

A la vista de su desafortunada puntería, como era habitual por otro lado, Manuel aprovechó para recoger la correspondencia antes de meterse en su casa rápidamente para evitar dar explicaciones de lo sucedido a Tim, quien se retorció de dolor en el césped, invocando sin duda a Cujo para que le vengase contra el culpable de la amputación de sus dientes.

Del buzón del correo sacó varios sobres, destacando uno de ellos de manera especial. Era de color verde fosforito, horterísimo, y no tenía remitente. Comenzó a abrirlo mientras se metía en casa, comprobando que nadie se había despertado pese a los terribles ladridos del chuchó. Quizá porque era domingo y la gente de Silicon Valley prefería dormir e ignorar los lamentos de Tim, pues suficiente tenían ya con aguantar el estrés de sus respectivos trabajos y los continuos rezos diarios a don Bill Gates y al resto de la pandilla, que equivaldrían a los San Pancracios y demás peña en el santoral cristiano. En cambio, Manuel se había adaptado bien a la cultura yanki, disfrutando de los partidos de la NBA, con una foto incluso de Kareem Abdul Jabbar en la cartera – ídolo eso sí por ser uno de los pilotos en Aterrizaje como puedas, no por el basket-, devorando hamburguesas a puñados, como si fueran sugus, o conduciendo una furgoneta como la del ranger Walker. Jamás de los jamases hubiera supuesto el bueno de Manuel que el mismísimo Bill Gates le llamaría un día por teléfono y le ofrecería un trabajo en el Valle del Silicio, con una casita de dos plantas en una urbanización pistonuda, un sueldo que en España no lo ganaría ni el jefe de equipo del clan de los Charlines, y diez viajes pagados a Madrid cada año. Vamos que le llegan a dejar salir como figurante en un episodio de V y le suelta un ósculo de tornillo al canijo del Gates. Y es que él sabía que un día u otro tendría que ser reclamado por los grandes, pues en su expediente académico había más matrículas de honor que piojos en la cabeza de un rastafari.

¡Cojoooooneeeeeeeesss! ¡Titooooo! ¡Que pasote!

Apenas salía de su asombro. Con la carta aún entre sus manos, al igual que le había ocurrido a sus antiguos amigos, no paraba de decir nombres y comentarios de situaciones que remontaban a la noche de los tiempos.

¡Tito! Hace más de veinte años que no sé nada de él... Con los amigos que éramos... Y me llama Piraña, qué cabrón... hace siglos que nadie me llama así. Por lo menos desde que Pintinho jugaba en el Sevilla. Si aquí se enteran del mote menudo descojone... aunque en España hubiera sido desde luego muchísimo más...un puteo supino. Julia... Quique creo que se llamaba el amigo de Javi...no sé, no recuerdo hablar más de dos veces con él... Pancho...el lechero... Bea...que buena estaba... Desita...menudas domingas que gastaba la tía... Chanquete...joder Chanquete...qué tiempos... Esas sardinadas en la Dorada...Y de gorra... Y el juramento...ya ni me acordaba... Supongo que si aquí lo recuerda es que los demás también lo han respetado. Eso espero... El veintiocho de agosto en Nerja. Pues la verdad es que me hace ilusión ver a estos. Además, no creo que ninguno esté en una posición social mejor que la mía. Si acaso Javi, que su familia tenía pelus, pero no creo... Porque Pancho como mucho será sargento de lecheros jejejeje.... Y Tito no tengo la menor idea de a lo que se puede dedicar... En fin, que yo no me pierdo esto. Y encima en casa del señor Massip, el mago

ese que hacía tantos trucos. Aunque para mí que ya debe estar muerto, y si aún vive lo deben mover con una de esas manos que le meten a los muñecos por la espalda, como al Monchito de José Luis Moreno. En fin, vamos a reservar billete para el veintiocho. Manuel descolgó el teléfono y mientras reservaba el billete para Nerja, sacó del cajón del escritorio una pequeña bolsita de calcomanías del Comando G que Tito le había regalado el día que se despidieron de aquel verano perdido hasta hace unos instantes en el olvido. Y se puso a recordar.

Acababa de echar la reja de su quiosco, y tras el cerrojazo de turno, orientó sus pasos hacia su casa con la intención de apaciguar un poco las tripas, las cuales desde hacía más de media hora gruñían sin descanso rogando pitanza. Durante el trayecto se cruzó con una legión de rumanas que pedían dinero para ellas y para los diecisiete hijos de cada una de ellas.

-¡Siiiiñor, deme algo!

-No tengo nada-gritó malhumoradamente uno de los viandantes.

-Eres la séptima ruma que me pide en quince metros-protestó otro.

-¡Pero bueno, Rumanía debe haberse convertido en un estado fantasma, porque está casi su población entera aquí!-bramó un peatón algo exaltado. ¡Sólo faltan Mario Lacatus y Drácula y ya estamos todos!

Curiosamente, las rumanas se paraban con todos los transeúntes menos con Enrique, que no tenía que sortearlas como los demás.

-¡Joder, si es que me ignoran hasta las rumanas!-farfulló Enrique. Debo tener cara de pobre.

Y es que así era el día a día de Enrique. Pasaba desapercibido para todo el mundo. Algo que se remontaba a su más tierna infancia. A sus padres siempre se les olvidaba su cumpleaños, en la graduación de COU al padre Mateo se le olvidó ponerle la beca y tuvo que sustituirla la tita Basilia por su bufanda para que dejase de llorar el nene, jamás le llegaban cartas de ningún organismo público ni privado... Por no llegarle, no le llegaba ni publicidad. Su propia madre a veces no se acordaba ni de su nombre... Incluso cuando iba de putas, ninguna le hacía ni caso y acababa la noche jugando a la máquina tragaperras que había en el puticlub.

Por eso, cuando al llegar a su casa observó que sobresalía de su buzón un sobre de color verde fosforito casi le da un síncope. Por fin alguien se acordaba de él. Raudo y veloz abrió el sobre y tras leer el contenido de la carta se quedó patidifuso, boquiabierto y con más cara de sorpresa que ZP tras ganar las elecciones.

-¡Hostiá! ¡Javi! ¡Ya ni me acordaba de él! ¡Qué detalle esto de escribirme la carta convocándome a la reunión! Chanquete...Julia...Piraña, Tito, Bea...que buena estaba...Desi... Joder, Chanquete...aquel marinero barrigón que nos dio el verano...aunque no era mala gente... Su muerte nos sorprendió a todos, más o menos..., fue al primer tipo que vimos doblar la cuchara...Y la promesa...es verdad...yo... siempre la cumplí...supongo que los demás también. ¡Qué fuerte! ¡Se han acordado de mí!

Y siguió comentando en voz alta sus recuerdos mientras subía las escaleras con el sobre en una mano y la carta en la otra, leyéndola y releuyéndola erre que erre.

-...el día veintiocho en Nerja... ¡Cómo me mola el plan! Y en casa del señor Massip, el mago aquel... Supongo que se habrá encargado de gestionar todo esto Pachoooooooooooohhhhhostiiiiiaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa...

Pues sí, al final se cayó el hombre. Tropezó justo cuando le quedaban dos peldaños para llegar a su planta. Cayó de morros, acuchillando el suelo con los piños como si tratase del parqué de casa de su abuela. Segundos después de su picado, se levantó bufando en esperanto no sé qué votos al Chápiro Verde y demás lindeces, que a su lado María Jiménez parecería hasta fina.

¡Puafff! ¡Qué galleta, jodeeerrr!-pronunciado eso sí escapándosele el aire por los dos huecos que ahora había donde segundos antes brillaban unas simpáticas paletas. Y así, escupiendo de vez en cuando algunos galipillos de sangre, abrió la puerta de su casa y llamó primero al servicio de dentistas de urgencias y después a la estación de trenes para reservar un billete para don Enrique Martínez, ahora también conocido como el mellado de Vallecas.

Los cerrojos de seguridad se abrieron pesadamente haciendo su característico ruido. De detrás de la puerta surgió un hombre de unos cuarenta años, de cabello pelirrojo y ojos azules. Una poblada barba cubría prácticamente por completo su rostro, confundiendo a menudo a sus clientes, quienes a veces no sabían si se encontraban de parla con su abogado o con el talibán McGregor. Y es que a Javier le gustaban esas pintas de náufrago barato, en plan abogado laboralista de los setenta, defensor idealista de los problemas de los currelas y de las causas perdidas. Aunque eso tan sólo era fachada, porque el amigo Javier no perdonaba una minuta, y para una vez que se le pasó la de un albañil que no le había pagado diez mil pesetillas, mandó a los hermanos Arias, dos bestias que años antes había defendido en el turno de oficio, para que le hiciesen la mezcla en el gañote al infeliz paletilla.

Se sentó en el costoso sillón de cuero que le había regalado un constructor amiguete dos años antes, y se puso a escribir en su mesa. Estaba contento pues acababa ganar el caso del huevero de Lavapiés. Complicado en exceso, pero que gracias a sus sabios conocimientos de derecho penal lograron sacar al rapaz de la trena cuando tenía pinta de echar más años que el conde de Montecristo. Y todo por seducir a sus víctimas echándose Vicks VapoRub en el cuello cuando quedaba con alguna moza, pues por lo visto las excitaba muchísimo aquel aroma mentolado, y acto seguido, aprovechando su éxtasis, les soltaba una hostia y las dejaba groguis, momento que dedicaba a robarles las alhajas a las buenas mujeres. Así hasta a cincuenta y ocho féminas. Pero ahí estaba Javier, que valiéndose en el juicio de un defecto de forma por la falta de un perito cuando debía de haber dos en la inspección de uno de sus delitos, dejó libre al huevero cuando éste ya se imaginaba con el pijama de rayas, la bola atada con una cadena al tobillo y grabando con el tenedor los días de condena en la pared de su celda. Javier era un actor nato ante los jueces, de los que se hacen con la gente gracias a su facilidad de palabra, tanto que llegan a extraditar a Charles Manson de Estados Unidos a España y el sin par picapleitos lo hubiese sacado a los dos meses por buena conducta y buscado un trabajo de profesor de ética en cualquier colegio público. No era naide el Javi.

De entre el montón de cartas que su secretaria Nuria había dejado sobre la mesa sobresalía una de color verde fosforito. Javier la miró extrañado. Durante sus doce años en el ejercicio de la profesión había visto de todo, desde tarjetas de ofertas de Telepizza recicladas en tarjetas de presentación de compañeros recién colegiados a placas de abogados junto a las puertas de sus despachos que estaban pintadas directamente a rotulador sobre la pared. Pero un sobre verde fosforito...esto rayaba ya el horterismo supino. Así que rasgó el sobre esperándose lo peor en la misiva que éste traía dentro.

-¡Madre del amor hermous! ¡Voto a Labordeta!-exclamó Javier tras leer el contenido de la carta. Quizá aquella referencia al bigotudo caminante se debía a que nuestro amigo poseía la discografía completa del mismo, que ya hay que echarle huevos.

-¡Bea! Coño, no me acordaba de ella desde aquel verano...Y me escribe ahora para quedar junto al resto de la pandilla en casa de aquel mago tarado que le pegaba al vaso. ¡Si la hijaputa me dio calabazas...! Chanquete...No sabía na el viejo...y Julia...la de cigarros que me pasó...Pancho...el lechero que también le tiraba los tejos a Bea...Piraña...Tito...Desi...y el otro...como se llamaba mi escudero...Kiko...no Kiko no me suena...Quique, Quique... Y el juramento...menuda gilipollez...me gustaría saber quien lo ha mantenido además de yo...Pufff, después de tantos años...

Se levantó del sillón y se puso a echar un cigarro junto a la ventana, fijando sus ojos en la rubiaca que en ese momento cruzaba la acera mientras sus pensamientos atravesaban los cristales y se dirigían a un lejano lugar del pasado. Y casi sin darse cuenta, sus labios comenzaron a tararear una canción que no había cantado desde hacía muchos de años.

-¡Del barco de Chanquete, no nos moverán! ¡Del barco de chanquete, no nos moveran! ¡Porque este barco es toda su viiida, no nos moverán!

Javier tenía una sonrisa dibujada en su cara, como una expresión de triunfo, quizá considerando su antigua sentada en defensa de la Dorada, el barcucho de Chanquete, como su primera manifestación antisistema.

-Gracias a aquello decidí ser abogado y defender a los débiles...más o menos... Qué tiempos... Pues qué coño, yo me apunto al remember ese de la pandi, y así seré yo quien de fe de la renovación del juramento... Y si de paso le puedo echar un polvete a Bea... pues eso que nos llevamos...

Descolgó entonces el teléfono que había sobre la mesa, junto a la foto que Félix el Gato le había dedicado tras defenderlo en un pleito, y encargó a su secretaria que le reservase un billete de avión a Málaga para el día veintiocho, y en clase business, que una cosa era venderse como abogado liberal e izquierdoso y otra ejercer como tal, que si no lo hacían ni Ana Belén ni su cuadrilla de amiguetes, él no iba a ser menos.

Abrió entonces la ventana, respiró hondo, le dijo cuatro burradas a una chavalita que pasaba en esos momentos a la que se le calcaba el tanga en los pantalones, y acto seguido se quedó mirando fijamente al horizonte, esperando quizá que el viento le acercase parte de los recuerdos que un día se llevó, y que hasta ahora habían estado bailando entre las nubes a la espera de que alguien los reclamase.

EL RETORNO

-¡Mirad, ahí está la casa!- exclamó Tito algo exaltado.

-Puff, está casi igual que la última vez que estuvimos-comentó Bea con cierta nostalgia. ¡A que sí, Desi!

-Hombre...desde luego en cuanto se refiere a la fachada está igual, y supongo que por dentro debe ser un estercolero. No entiendo aun como han querido que nos reunamos en esta pocilga. Con la de sitios que hay aquí en Nerja...

-Habló la mujer de Mr. Proper-con mucha sorna añadió Bea.

-¿Qué insinúas, Bea?

-No insinúo, afirmo. Que no te las des de limpia y señoritinga, cuando de todos es conocido que la última vez que barriste tu cuarto se descubrieron varios tipos de microorganismos que se creían ya extinguidos desde hacía millones de años...

-¿Pero qué dices? ¿Me estás vacilando? ¿O es que acaso tu eres más limpia que yo? Si dicen que hasta puede estar enterrado el Nani en la osera esa en la que cohabitas con Serafín...

-¿Quééé? Serás...

-Bueno, bueno, que haya paz entre las dos, hombre... Que no hemos venido a discutir...-intercedió Tito.

-Está bien, que haya paz. Lo siento Bea.

-De acuerdo Desita, hagamos las paces.

-Por cierto Bea, ¿qué excusa le has puesto a Serafín para venir aquí?-Tito cambió de tercio.

-Le dije que iba a una reunión de antiguas alumnas de las Esclavas del Sagrado Corazón que se celebraba en Cuenca.

-¿En Cuenca?

-Pues si, es el primer sitio que se me ocurrió, como en el momento que tuvimos la conversación estaba saliendo en la tele Jose Luis Perales...y como yo se que es de allí...

-Vamos, que en lugar del penas de Perales llega a salir José Vélez, ese de los dientes, y te plantas en Canarias by the face- sentenció Desita irónicamente. Y tu marido se lo traga seguro.

-Pues lo mismo. Nunca ha sido lo que se dice un lince. Igual que el padre. Maldito el día que le dije que si a Serafín sólo porque pensaba que su padre había descubiertlo de nuestro juramento.

-La verdad es que si, Bea-intervino Tito. Barrilete siempre ha sido un inepto. Un policía local chusquero, que por unas simples sospechas logró que para evitar continuar con sus pesquisas te casases con el imbécil de su vástago. Acuérdate que hasta descubrir en qué idioma parlábamos cuando nos dio por hablar al revés llegó hasta a pensar que igual estábamos poseídos. No nos envió al padre Karras por muy poco. Todo un genio. Un erudito.

-Puff...ya lo sé. Y Serafín tampoco está muy lejos de su páter. Que su trabajo de guarda jurado nocturno en una residencia de ancianos tampoco se puede decir que sea de una dificultad excesiva. Su mayor sobresalto en los últimos diez años ha sido la noche en que una vieja se abrió la bata en la sala donde hacía guardia y le enseñó unas domingas más secas y arrugadas que la minga del negro de Bañolas, y un chirri blanco y

peludo cual bisoñé de Lolo Sainz. Casi echa allí mismo los crispis que se acababa de tomar.

-¡Eeeehhhhh! ¡Beaaa! ¡Tito! ¡Desita!

El grito sorprendió a los tres. Una conocida voz del pasado de nuevo volvía a retumbar en sus oídos.

-¡Anda, si es...Julia!-Bea se emocionó.

Julia acababa de bajar de un taxi, con una cara de cansancio que echaba para atrás. Con inusitado énfasis se abrazaron a su antigua amiga, a la que notaron bastante más cascada que la última vez que la vieron, aunque claro, Bea y Desi tiraron rápidamente del clásico repertorio previsto para estas ocasiones mientras que el bueno de Tito optó por el silencio, mostrando así su opinión de la manera menos hipócrita.

-¡Uy Julia!, estás guapísima-soltó la pelota de Bea. Si parecemos nosotras mucho más mayores que tú.

-Y que tipín se te ha quedado chica-apostilló Desi.

-¡Que falsas sois, so pedorras!. No os daba yo la espalda ni jarta de whisky.

-¡Eehhh!

El comentario de Julia dejó boquiabiertas a las dos féminas, que se miraban entre sí con cara de gilipollas.

-Que no hombre, que es broma... Cómo no voy a estar contenta de ver a mis niñas. Un abrazo ahora mismo.

De nuevo se abrazaron a la antigua pintora reciclada ahora en charcutera satánica.

-Y este tiarrón...No me digáis que es Tito.

-Pues sí Julia, lo soy.

-Voto a Lucifer, en menudo bigardo te has convertido rapaz.

-Gracias, Julia. No sabes las ganas que teníamos de verte. La verdad que esta reunión improvisada nos tiene a todos muy ilusionados. Ver a gente de la que no sabemos nada desde hace tantos años...

Tras múltiples comentarios sobre aquel verano de veintitantos años atrás, los cuatro se dirigieron hacia la verja de la casa del señor Massip, que se encontraba abierta. Mientras que Julia comentaba antiguas hazañas con Tito, Bea y Desi caminaban detrás, algo moscas todavía con el recibimiento con que les había obsequiado su vieja amiga. Tras llamar varias veces a la puerta sin resultado, optaron por empujarla a ver si cedía. ¡Ñeeeeccccccc! Los goznes chirriaron como si estuviesen abriendo la casa de los Monster, algo que sin duda sonaría a música celestial, perdón diabólica, para la hermana Rita del Averno.

-Bueno, ¿quién dijo miedo?-dijo Tito, no muy convencido por cierto.

Entonces Julia, con rapidez felina, hurgó en las profundidades de su bolsa de viaje y extrajo un pequeño cirio ceremonial-a saber para qué ritos lo había utilizado- e iluminó débilmente el recibidor de la casa.

-Madre mía, si parece la casa de Psicosis-Desi estaba muy asustada.

-Pues a mí me encanta. Tiene algo...especial...Noto como una presencia...-comentó Julia emocionada.

-Sí, la de la vieja que está arriba, en la mecedora, con el pañuelico puesto y el cuchillo jamonero entre las manos para darnos matarile-rechistó Desi, siempre optimista.

-Ay, ay, no digas eso, que me estas acojonando-exclamó Bea.

-¡Mirad!-señaló Tito con el dedo, apaciguando un poco los ánimos. Arriba hay luz, deben estar todos ahí. Además, se oyen voces. Vamos.

Aunque no muy convencidas, las dos amigas siguieron a Tito por las escaleras, quien seguía a su vez a Julia, a la que habían colocado de jefa de filas por ser la portadora del

cirio, dando a la comitiva una imagen de Santa Compañía que se los pondría de corbata al más pintado.

Tras el último peldaño, observaron que la luminosidad provenía del salón de la casa, contrastando bastante con la oscuridad que reinaba en la entrada. Dos personas conversaban animadamente en el salón, iluminado por varios candelabros, abandonando su plática al verse sorprendidos por la llegada de la cuadrilla de la vela.

-¡Juliaaaaa! ¡Desi! ¡Be...Bea! ¡Qué guapa estas! ¡Y tú debes ser Tito! ¡Tito!-bramó Javi con entusiasmo.

Ehhhh. Los cuatro recién llegados se miraron extrañados unos a otros, preguntándose quien coño sería el barbas ese que tan efusivamente los saludaba.

-¡Soy Javi! ¡Javi! El más pijo de todos. ¡No me puedo creer que no me reconozcáis!

-Ahhh. Ahora sí. Claro que sí. Es que con esas barbas... La de ducatas que te pasé yo eh...-sonrió Julia mientras le guiñaba burlonamente un ojo a Javi. Dame un abrazo.

-¡Jaaavi!-suspiró Bea.

Y a un abrazo le siguió otro, en plan melé, de cada uno de los otros tres, uniendo y reforzando de nuevo en el presente aquellos lazos que el tiempo y el olvido habían apolillado en el oscuro baúl del pasado. Aunque mientras esta tierna escena acaecía, el compañero de palique de Javi, permanecía a un lado, intentando por todos los medios eso sí, participar en aquel remember de la pandi.

-Eyyy. ¿Quién me da un abrazo a mí? Chicooooossss. ¿Nos os acordáis...? Soy Quique. ¡Quique!

Cuando la peña se cansó de abrazarse y darse de ósculos, cayeron en la cuenta de que había otra persona en la habitación, vestida con un pantalón gris de telilla y un jersey azul marino, con botas negras, con pinta de currela, que no tenían ni puta idea de quien era.

-Y este...¿quién es?-exclamó Tito. ¿El que mira los contadores de la luz?

Jajajajajajaj. La carcajada fue unánime, sintiéndose Tito de nuevo como el gracioso rapaz que antaño fue. Mientras que el pobre Quique trataba de explicar a los demás quien era.

-¡Soy Quique! ¿No os acordáis? El íntimo amigo de Javi. La de ratos que hemos pasado todos juntos en la playa... ¿Cómo no os vais a acordar? Lo que pasa es que han pasado muchos años, y claro, también visto algo alternativo...y será eso...

-Que sí hombre, que es Quique-explicó Javi. Me lo encontré cuando venía para acá. Yo tampoco lo reconocí. Como vosotras a mí, por cierto. Coincidimos en la puerta, junto con unos currelas de la compañía del gas que periódicamente comprobaban si había fugas por la zona, y bajo esta casa por lo visto pasa una tubería de gas natural. La verdad es que lo confundieron con uno de ellos...jajaja... Cuando les contamos que teníamos una reunión aquí nos dijeron que ya vendrían otro día. Eso sí, se nos quedaron mirando con cara de alucinados porque la verdad, hacer una fiesta en esta casa medio en ruinas... Igual pensaron que acabaríamos la noche invocando a Belcebú...

-Oye, pues mira, no es ninguna tontería-dijo ilusionada Julia.

Todos rieron ante la salida de su amiga, sin pararse a pensar en ningún momento que no estaba hablando en broma.

-Pues ahora que lo decís, a mí a veces me viene un olorcillo a gas...-comentó Tito algo extrañado.

-Será a azufre..., ¿verdad Julia?-Javi tampoco era manco soltando chistes.

-Sí, sí....-sentenció la charcutera. Vosotros reiros...

-Quique, si es que tienes pinta de currante, de verdad. Me juego el cuello a que eres repartidor o trabajas en mantenimiento de cualquier empresa-Desi tiraba con bala. Y nadie te hace ni caso...

-Vaya, además de loro, graciosa-escupió Quique, que parecía tonto... Veo que con los años te has vuelto más mordaz.

-Joé, qué suspicaz eres. Y yo seré un loro, pero tú tienes una pinta de pringao...

-Venga, alegría.....-gritó Javi guasonamente mientras se sentaba en uno de los sofás.

-No te pongas así, Quique, que solo ha sido una broma hombre...-intercedió Bea.

-Claro que sí. Danos un abrazo a todos Quique, y a mi dos, que para eso soy la mayor -dijo conciliadoramente Julia.

De nuevo volvió a repetirse la melé, salvo que sin tanto énfasis como la anterior, sobre todo el abrazo Quique-Desi, en el que saltaron más chispas que en un hipotético morreo entre Ynestrillas y Pilar Rahola.

Una vez terminados los saludos, los miembros de la pandi comenzaron a recordar añejas historias de aquel verano, cuando la única preocupación que tenían era saber qué hacer por la tarde, o qué trastada jugarle a Barrilete.

-¿Os acordáis de la galleta que me soltó mi padre? Recuerdo que estuve sin hablar un tiempo-intervino Quique, intentando interesar a los demás con sus historias.

-Pues no, la verdad es que no-se excusó Bea.

-Ni yo-añadió Desi con cierto retintín.

-Para torta, la que me dio el mío-dijo Javi acariciándose el mentón-cuando me quedé en bolas delante de las dos niñas que me tiraron a la piscina. ¡Qué leche! Todavía me duele de vez en cuando... Es como si Bud Spencer hubiese poseído en ese momento a mi padre...

Y así, como el que no quiere la cosa, cada uno narraba sus venturas y desventuras de aquella época, asintiendo todos sobre algunos hechos, riéndose de otros, y como siempre, ignorando las historias de Quique, que para variar, nadie se acordaba.

-Entonces los que faltan son Pancho y el Piraña, ¿no?-preguntó Tito. ¡Qué ganas tengo de verlos! Sobre todo al Pi. ¿Cómo estará? ¿Igual de gord...?

-Gordo no, fuerte...

Todos se giraron hacia la puerta del salón para ver quien había pronunciado esas palabras. La luz de las velas dejaba en penumbra el rostro del nuevo visitante, y tuvo que ser Julia, acercándose con su mini cirio satánico, la que desfaciese el entuerto.

-¡Hello, boys! Soy Manolo. Y como puedes ver, Tito, porque tú eres Tito, ¿verdad?

-El mismo que viste y calza.

-Ya no soy el gordo de aquella época. Ahora soy un cachas, y además ingeniero.

-¡Chúpate esa!-exclamó Javi con sorna.

Entró entonces en el salón el antiguo gordo, cuyos michelines habían mutado en numerosos y desarrollados abdominales, bíceps, tríceps, pectorales y demás género charcutero de gimnasio, todo ello embutido en una apretadísima camiseta que sin duda había heredado de alguno de sus madelmans y que casi no le dejaba respirar.

-¡Joder, te has convertido en Pirañeitor!-bromeó Javi.

-¡A que te meto una hostia!-las gracias sobre su físico se habían terminado. No era ya Pi un blanco fácil del que reírse a todas horas.

-Venga hombre, que era broma- a Javi se le rizaron las barbas con la respuesta de su antiguo amigo al imaginar lo que sería una galleta soltada por aquel Hércules del todo a cien.

-Vaya, vaya... ¡Si está toda la pandi!

Todos los presentes se volvieron otra vez hacia la dirección de donde venía la nueva voz. Al principio, como en el caso de Pi, no distinguían bien quien era el nuevo visitante, pero cuando este dio un paso y se acercó a la luz pudieron contemplar el rostro de su antiguo amigo Pancho.

-¡Panchete! ¡Qué alegría!-gritó Julia abalanzándose sobre él y cubriéndolo de besos.

-Eh, eh, tranquila...-Pancho placó en seco a la oxigenada charcutera. ¿Qué confianzas son esas? Que yo ahora soy un empresario respetable y se me tiene que hablar de don.

Julia se quedó pasmada tras el desagradable recibimiento de su pupilo más fiel, largando acto seguido por lo bajini terribles juramentos a los mil demonios que acojonarían hasta el chaval ese tan salao de la motosierra que sale en La Matanza de Texas.

-Resulta ahora que el amigo Pancho esta forrao y no estamos a su nivel-sentenció Javi acercándose retador a su antiguo amigo y rival. Y encima hay que hablarle de don...

-Coño, este se cree que es El Padrino-Tito seguía a rebufo a Javi.

-Hombre, igual es el lisensiado Pancho, y entonces sí...-el chiste de Quique hizo menos gracia que cualquiera de los de Arévalo, que ya es difícil.

-Sois unos pringaos todos. Unos muertos de hambre. Si he venido a esta reunión cutre es para restregaos en las narices los millones que tengo. Yo sí que he triunfado en la vida. Y vosotros ¿a qué os dedicáis? A ver Javi, ¿a qué te dedicas tú, si puede saberse?

-Pues mira, soy abogado, y muy bueno, y cobro unas minutas de muchísimos ceros, listillo. De dinero no me puedo quejar, la verdad, así que no me vaciles tú a mí de parné.

-Javi tiene razón-intervino Piraña. A mí tampoco me vaciles tú, paleta, que yo soy ingeniero, trabajo en los Estados Unidos, en Silicom Valley, para el amigo Gates, y mi nómina casi equivale al presupuesto anual del Atleti...

-Te has pasao McFly-Tito no estaba muy convencido.

-Bueno del Móstoles-corrigió Piraña de mala gana.

-¿Y este animal quién es? ¿Iñaki Perurena?-Pancho se jugó el tipo con el comentario.

-Mira, Pan-che-te, soy Manolo, antiguamente llamado Piraña, y como me vuelvas a insultar todos van a ver en directo como vuela un lechero. Que lechero eras, y lechero serás siempre para nosotros, por mucho dinero que tengas.

-Pero vamos a ver gallitos, que hemos venido aquí a una reunión de amigos-Bea se metió en la conversación para calmar los ánimos. A mí me sorprendió mucho la carta de Javi en la que me citaba hoy aquí con todos, con mis antiguos amigos...y la verdad...reconozco que me hizo mucha ilusión...

-¡Ehh! ¿Qué yo te escribí una carta...? Tú le pegas al vaso rapaziña... Si la que me envié la carta fuiste tú.

-¿Quééé? ¡De que vas, Javi! Desi es testigo de que recibí tu carta. Y por cierto que venía en un sobre verde fosforito horterísimo. Estaba firmada con tu nombre. Al igual que a mi hermano se la envió Pira...digo Manolo..

Manolo miró a Tito primero y luego al resto de amigos, con cara de gilipollas, confirmando con su expresión desconocer aquel supuesto intercambio de epístolas que al parecer todos habían tenido.

-Entonces...-comenzó entristecido Quique- ¿tú tampoco me escribiste a mí, Javi...? La mía también venía en un sobre verde fosforito...

-Pues no. La última vez que yo escribí una carta fue para concursar en Lápiz y Papel, y de eso hace más años que ajú.

De nuevo Quique retornó a su triste realidad, ignorado por todos. Bueno, aunque en este caso alguien sí se había acordado de él. Pero ¿quién?

-Esto es rarísimo. Todos hemos recibido una carta para citarnos aquí, en este lugar, este día...-Julia tampoco lo tenía muy claro-. Además, se supone que veníamos al aniversario de la muerte de Chanquete...y además...lo del juramento...sólo lo sabemos nosotros. Si acaso...

-Pues claro-Bea afirmó tajante. Yo no se lo he contado a nadie. Y bien caro me ha salido el negocio, que me tuve que casar con el hijo de Barrilete para evitar que el padre siguiese investigando. Yo he sido la que peor ha salido.

-Sí, lo suyo fue una putada-Desi se solidarizó con su amiga. Pero doy fe que no rompió jamás su juramento. Al igual que yo tampoco. ¿Y vosotros?

-Yo no

-Ni yo.

-Ni yo.

Y así, con rotundidad, cada uno de los miembros de la chupipandi fue negando su posible quebranto de fidelidad al juramento realizado veinticinco años atrás, cuando las espinillas campaban a su anchas por sus imberbes rostros y se producían los primeros -y numerosos con los años- ataques de cinco contra el calvo.

-Pues entonces ¿quién coño mandó las cartas para reunirnos aquí?- Pancho comenzó a irritarse, palpándose continuamente la petaca situada en el bolsillo trasero de sus vaqueros, dispuesto a pegarle una par de tientos si la cosa seguía complicándose. ¿Y quién ha abierto esta casa y encendido los candelabros?

-Yo pensé que tú te habías encargado de eso-La opinión de Tito coincidía con la de los demás, que asentían al unísono. Eras el único que suponíamos que seguía viviendo en el pueblo y que podía mantener contacto con el señor Massip, si seguía en este mundo, o con quien fuese el dueño actual.

-Pues nastic del plastic, señores. No he vuelto a ver al señor Massip desde el entierro de Chanquete. Según he sabido después, murió hace unos diez años tras dos días de delirium tremens. Por lo visto se metió una marcha de mega fin de semana, en plan ruta del bacalao, con el amigo Frasco, e iban de bar en bar por toda la costa, ciegos como patatas, tirando de don simón y orujo de hiervas. Cuando llegó el domingo por la tarde, al señor Massip tenía los ojos más rojos que la compresa de la Pasionaria, un terrible tembleque por todo el body, y no paraba de gritar que Tamariz le había robado todos sus trucos y que sabía quién había matado a Kennedy. Me lo contó una prima mía que trabaja de enfermera en el hospital, donde lo llevaron unos policías tras encontrarlo cagando sobre un contenedor en un estado lamentable, y dice que empezó a cantar y bailar sevillanas de los Cantores de Híspalis en su habitación y después a darse cabezazos contra la pared hasta que se cansó y se tumbó en la cama -con más bollos en la cabeza que el cuatro latas de Sor Citroën- dijo un enigmático: ¡...fueron ellos, los muy cabrones...! y acto seguido estiró la pata. El hombre estaba medio loco, pobrecillo. Frasco le lloró mucho, pues hizo bastante amistad con él a raíz de la muerte de Chanquete, y fue su compañero de juergas durante unos años. Los llamaban los Frasco Brothers, con doble sentido, of course. Por cierto, que Frasco también murió a principios de este año. Estaba muy cascado, aunque la gente dice que murió de pena porque no pudo superar la pérdida de sus dos únicos amigos. El conocía lo del juramento... pero ya sabéis que también debía guardar silencio. Así que lo de que yo era el que había preparado la casa podéis descartarlo.

Todos se miraban entre sí sin entender nada. Resultaba absurdo que los hubiesen reunido en una casa medio en ruinas, tras veinticinco años sin tener contacto entre ellos... ¿quién podía saber sus direcciones...?, ¿y lo del juramento...? ¿y quién había encendido los candelabros de la casa...?

Mientras unos permanecían sentados en los destartados sofás, otros sobre sillas con el cuero del asiento ajado por las afiladas cuchillas del tiempo, y alguno que otro sentado en suelo, sobre polvo acumulado en varios estratos, el amigo Pancho andaba de arriba abajo nervioso, hablando consigo mismo, mosqueado porque su soñado reencuentro con la pandilla convertido prácticamente en cheriff del pueblo tornaba ahora en una situación inquietante, sin pies ni cabeza, que restaba protagonismo a su tan soñada vendetta con la que pensaba resarcirse de ese verano de humillaciones y risas de aquella panda de pijos que se descojonaba de su bici, de sus pelos, y de su trabajo de

lechero. Sin embargo, mientras realizaba su esquizoide turné por el salón, tropezó sin querer con un sobre verde fosforito tamaño folio que contenía algún objeto de varios centímetros de grosor. Estaba situado en el suelo, junto a una caja de madera sobre la que se encontraba una televisión, algo a lo que nadie le había prestado atención hasta ese momento.

El dueño de PanchoSol se agachó y recogió intrigado el sobre. En el mismo aparecía escrito en mayúsculas “Para la pandilla”.

-¡Eehhh! ¡Mirad lo que he encontrado!-Pancho mostró el sobre a sus antiguos amigos, quienes se acercaron rápidamente con cierta expresión de mosqueo dibujada en el rostro. ¡Otro sobre hortera de esos...!

-¿Qué demonios tendrá dentro?-dijo Julia arrebatándole el sobre a Pancho, al que no pareció sentarle muy bien el gesto de la charcutera.

Julia sacó una cinta de video. En ella aparecía adherida una pegatina que de nuevo indicaba “Para la pandilla”. Todos se miraron de nuevo con cara de gilipollas. ¿Qué estaba pasando allí?

-¡Fijaos aquí! ¡Esta tele que hay sobre la caja de madera es una televideo!-Piraña refrescó la memoria de sus amigos, recordándoles su gran inteligencia y su pedante poder deductivo. Sin duda quien dejó esta cinta aquí quería que la visualizásemos y así poder comunicarnos su mensaje. Es mera especulación mía, pero dudo que esté equivocado, que por algo soy ingeniero... Además, según puedo observar, el cable de la televisión está enchufado a una pequeña batería aquí detrás-pasó la mano tras el televisor. Ajá, sin duda, nuestro misterioso amigo lo ha dejado todo preparado, solventando así la falta de electricidad de la casa.

-¡Joder Pi!-Bea estaba alucinada. No se te escapa ni una. Eres la versión forzuda de la señora Fletcher.

-¡Manolo!, ¡Me llamo Manolo!

-Perdón...Perdón Pi...Ma... Manolo...Es que me tengo que acostumbrar...

-Bueno, pongamos la cinta y descubramos ya de que va todo esto-Tito parecía estar harto de tanta incertidumbre.

Se sentaron alrededor de la televisión. Manolo metió la cinta y se colocó junto a Pancho, que lo miraba receloso por si el ex-gordo seguía picado por el insulto de antes y le largaba una mascada.

A los pocos segundos de introducir la cinta aparecieron unas imágenes y comenzó a sonar una sintonía que a todos les resultaba familiar.

-¡Eeehhhhhh!-la expresión fue unánime. ¡Pero esto a qué viene!-gritó Javi.

Y la verdad es que era para estar alucinados. Los habían citado a todos, tras años sin verse, en una casa deshabitada, medio en ruinas, para ponerles un episodio de Curro Jiménez. Sí, señores, en la pantalla visualizaron atónitos el final de un episodio de tan famosa serie, donde aparecían los créditos mientras se escuchaba la conocida banda sonora a toda pastilla.

-¡Manda cojones!-estalló Julia. ¡Me hacen venir de Madrid hasta aquí para ver un episodio de Curro Jiménez! ¿Qué broma es esta? Para eso que pongan Nosferatu, que es un clásico...

-¿No habrá sido cosa tuya, verdad Tito?-dijo Pancho apuntándole con el dedo.

-¡De que vas tío! ¿Tú crees que no tengo mejores cosas que hacer?-Tito se puso en pie y casi se engancha con su acusador. Lo que me faltaba por oír. ¡Resulta que ahora cito a gente que no he visto en años para vea conmigo las aventuras del Algarrobo y el Estudiante...!

-Bueno, bueno...disculpa...Es que como tú eras el gracioso del...

Pancho no pudo terminar la frase. Se quedó mudo. Y el motivo de su falta de habla fue lo que apareció en la pantalla del televisor tras finalizar los créditos del episodio que había generado la discusión con Tito. Allí, en plano medio, sobre un fondo algo oscuro, como si fuera una especie de cueva, y en la que había colgado un calendario de tías en bolas donde figuraba la página del mes de enero de dos mil cinco, con una jaca cuya poderosa delantera apuntaba directamente a la luna y que parecía mirar a los atónitos espectadores con cara de cochinilla, surgió una imagen que resultaba familiar a todos los presentes, dejándolos con la boca abierta durante unos segundos...

-¡Chanqueteeeeeee!

El mismo nombre escupieron a la vez todos los miembros de la pandilla. Se quedaron pasmados, con los ojos como platos y la mandíbula más desencajada que la del feo de los hermanos Calatrava. No daban crédito a lo que estaban viendo. Allí mismo, frente a ellos, un tío con gorra de marinero, barba, polo a rayas y bartola prominente les guiñaba un ojo mientras fumaba en pipa y se descojonaba a labio partido, con una diabólica carcajada que sin duda hubiese hecho gracia a la hermana Rita del Averno de no ser por las circunstancias del momento.

-¡Madre del amor hermos! ¿Qué coño es esto?-Javi se había quedado blanco.

-¡Por las barbas de Chuck Norris! ¡Esto...esto... es muy fuerte!-Tito estaba igual de sorprendido.

-No...no es posible...-la cara de Desi era poco menos que indescriptible, tanto, que hasta el tío que salía en la pantalla dio un respingo y se le cayó la pipa cuando esta se le acercó para cerciorarse de que era Chanquete..., su Chanquete.

-¡Hay, hay...! Que me da un tabardillo Julia...-Bea se agarró con fuerza al brazo de su amiga, quien también estaba a punto de echar la pota.

-¿Pero... como puede ser...?-Pancho recuperó con grandes esfuerzos el habla. Si la última vez que le vimos estaba más tieso que el brazo de un legionario. Tiene que tratarse de una broma.

-¡Increíble! Desde un punto de vista empírico, nosotros vimos a Chanquete frito. Incluso yo llegué a darle un tironcito de las barbas a ver si se despertaba, pero nada...-el docto ingeniero de Silicom Valley no salía de su asombro.

-Igual no estaba muerto...-por fin Quique intervenía en la conversación.

Pero dicha intervención fue muy breve pues una vez que Chanquete empezó a hablar se hizo un silencio sepulcral y todos siguieron acojonados lo que el viejo soltaba por su boquita de piñón, que no fue poco, por cierto.

-Ejem, ejem-Chanquete tosió dos veces, sorbió un momento y acto seguido descargó un terrible gargajo que hizo eco durante unos segundos tras su impacto contra el suelo. ¡Ahí va eso! No ni ná-comentó el viejo moviendo la cabeza mientras contemplaba su asquerosa obra. ...Bueno, bueno... ¿Qué sorpresa verdad? Ja, ja. Antes de nada un saludo a todos, Julia, Tito, Javi, Piraña, Bea, Desita, Pancho...

Quique se quedó sorprendido al no verse en la lista, volviéndose hacia sus amigos en busca de algún gesto de extrañeza, cosa que no encontró pues nadie le hizo ni puto caso ya que tan solo estaban pendientes del televisor.

-En primer lugar, quisiera agradecer a mi gran amigo Frasco, que está ahora mismo detrás de la cámara grabando esto, por todo lo que ha hecho por mí durante estos años... Y que por cierto ha sacrificado una de las cintas que tenía grabadas de su serie favorita para que yo pudiera dejaros este mensaje. Me ha cuidado y ocultado con una fe ciega y muchísima paciencia, con la esperanza de que un día me despertase. Hasta que por fin sucedió. Lo que pasa que veinticinco años después de lo calculado por el señor Massip. El hijoputa se equivocó con las cantidades de su pócima. Que tío más malo con los números, si fallaba hasta en la tabla de Ruffini..., que es lo más básico...

Piraña asentía con una sonrisa, totalmente de acuerdo con Chanquete, olvidando por unos segundos que el viejo marinero que tenía delante había surgido de la nada, o quizá del mismísimo infierno, mientras que el resto de sus amigos no tenían ni puta idea de quien era el Ruffini ese que citaba el barbas y estaban más preocupados en lo que la historia les pudiera deparar, que de momento no tenía muy buenas hechuras, por cierto.

-Pero para no andarnos por las ramas, amiguetes, empezaré por el principio. Justo en aquel momento en el que yo me encontraba en la Dorada, más malo que un perro, después de que cierta pandilla de cabrones me estuviese dando un veneno en pequeñísimas dosis durante los últimos días del verano. *Toma Chanquete, un vasito de vino para ti, es de una botella de la bodega de Frasco...* Y Chanquete lo tomaba... *Chanquete, prueba estas rosquillas tan ricas que ha hecho Julia...* Y Chanquete las tomaba... *Chanquete, ¿a que no eres capaz de tomarte de un trago esta fanta que te traemos tus mejores amigos, Tito y Piraña...?* Y Chanquete se la tomaba de un trago, dejándome el estómago destrozado y provocando que me pagase tales cuescos que llegué a romper varios cristales de los ventanucos de La Dorada. Y cuando llegó el final del verano, no podía ni moverme, tosiendo como un condenado y con unas fiebres y visiones que menos Elvis, por delante de mi cama desfiló toda la pesca. La madre que os parió... ¡Y todo por unos milloncejos que ERAN MIIOOOOSSSS!

El grito taladró los tímpanos de todos los integrantes de la pandi, pero nadie dijo nada, quizá porque se sentían culpables, después de tantos años sin recordarlo, del envenenamiento y robo a aquel viejo de los cojones.

-Sí, malditos..., me robasteis el dinero que yo había ganado y guardado durante años con la ayuda de mi amigo Frasco. Que sí, vale, el contrabando de tabaco no es algo de lo que se pueda enorgullecer uno, pero era una ayudita pistonuda a mi mermada economía. Además, el fin era comprarme un barquito decente con el que surcar los océanos en mis últimos años de vida...Y Frasco quería reformar el bar...No hacíamos daño a nadie. Tan sólo nos quedaba un par de golpes más, nuestro amigo Ayo, aquel que tenía el chiringuito donde nos comíamos las paellas, colocaría en el mercado la mercancía y nos pagaría los pedidos. Y tuvisteis que venir vosotros a jodernos el negocio...

Javi se atusó la barba, alzó los ojos hacia el oscuro techo del salón e hizo un flashback, encontrándose de pronto con unos cuantos años menos, al igual que sus amigos, cerca de La Dorada, en el huerto de Chanquete, de madrugada, junto a un montón de paquetes de tabaco semienterrados, y una gran bolsa de basura repleta de billetes de mil pesetas, que las excavadoras que querían largar a aquel marinero de agua dulce para construir una urbanización habían medio desenterrado antes de que ordenasen a los conductores interrumpir su trabajo. Y entre ese momento y aquel otro legendario en que estos benditos se pusieron a cantar *Del barco de Chanquete no nos moverán* espoleados por la entonces angelical-lo que es la vida- Julia, aquella pandilla de hijos de la gran puta, tras descubrir los trapicheos ocultos de Frasco y Chanquete, juramentaron levantarle el parné a los dos pájaros y librarse de uno de ellos, el más coñazo, y guardar el secreto de todo aquello de por vida, al igual que obligar a mantener en silencio al otro, gracias esto último a lo que inocentemente descubrió una tarde Tito, cuando bajó al sótano del bar de Frasco a devolver los cascos de unas gaseosas y se encontró al enjuto tabernero repartiendo mojadas por todo el body a un infeliz que al parecer le había ganado en la timba de póker que el mamoncete organizaba asiduamente en aquel habitáculo. Y claro, lo del clásico esto no es lo que parece, no se lo tragaba ni el tato, más que nada porque Frasquete echaba fuego por los ojos, le chorreaba la sangre por manos y brazos y el otro angelito ladraba ¡Frasco, hioputaaa, que me has mataoooo! Ante una situación tan

comprometida como aquella, lo único que pudo hacer el amigo de Chanquete fue coger por el pescuezo al entrometido de Tito, que chillaba en ese momento más que el que desfloró analmente a Espinete, le tapó la boca con su ensangrentada mano y le hizo jurar sobre el cromo de Santillana que el enano llevaba siempre encima como amuleto protector, que no había visto nada, y que en caso de que se le fuese la lengua, se la cortaría en trocitos y después se la echaría al cocido que servía en el menú del día, como por cierto iba a hacer con el otro desgraciado. No terminó de decir lo que haría con el resto del cuerpo porque Tito le interrumpió rápidamente indicándole que entendía el concepto. Entonces el pacto quedó sellado. Y sólo una vez tuvo que romperlo, por una inevitable causa de fuerza mayor, que fue cuando Frasco se presentó muy gallito donde estaban jugando todos y les dijo que sabía que habían descubierto el dinero y que estaban envenenando a su amigo, pues los escuchó el día en que hicieron el juramento en el huerto de Chanquete, escondido en un tonel cercano lleno de aperos de labranza, como Jim Hawkins en La isla del Tesoro. Solo que en lugar de manzanas estaba sentado sobre un rastrillo, uno de cuyos dientes se le metió por el culo, haciéndole pegar un espasmódico brinco que casi delata su presencia. Entonces Tito comentó que sabía de uno que había pegado más pinchazos que Curro Romero en una mala tarde, y se puso a largarles el cuento a sus amigos. Cuando terminó, se dirigieron a él lentamente, con los ojos fijos en su careto y una sonrisa en los labios, como una charpa de zombis de serie b, y el hasta ese instante fiel guardián del secreto le escupió ¡Chupa del Frasco, Carrasco! Y si bien éste en un principio casi le endiña una galleta a aquel impertinente, tuvo que contenerse, tragar su odio y largarse de allí echando mistos pues los niñatos empezaron a tirarle piedras con saña y puntería de francotiradores, sobre todo Desi, que le atizó una pedrada desde veinte metros en toda la cocorota, y que si no está listo lo lapidan. Pero, en fin, retomemos a lo que contaba Chanquete...

-Cuando Frasco me contó lo del veneno yo casi estaba listo de papeles, aunque lo sospechaba desde hacía un tiempo, y encima no podíamos contar nada a la policía porque nos teníais cogidos por los huevos. Lo único que se me ocurrió fue llamar al señor Massip a ver si tenía algún bebedizo que pudiera neutralizar el matarratas ese que me habíais largado... Y el hombre se puso manos a la obra en un abrir y cerrar de ojos. A los dos días me dio un extraño líquido, de color verde fosforito, que sabía a demonios y que me dejó dormido al instante. Se suponía que aquello sería algo así como el bálsamo de fierabrás, que en breve me devolvería la salud y entonces podría comentar unas cuantas cositas a solas con vosotros...

Bea torció la boca, Tito se pasó la mano por el gznate, quizá dudando de si estaría ahí cuando volviese a su casa-si es que volvía, que esa era otra...-, Piraña palpó sus músculos para asegurarse que de no le fallarían si las cosas pintaban mal, Desi tragó saliva, alargando tanto el cuello para tal menester que parecía E.T, Javi no podía ni sacar el dedo de sus rizadas barbas de tantas vueltas que le había dado con los nervios, Pancho dijo ¡Hosti!, y acto seguido le dio un largo tiento a su petaca mágica, vaciándola prácticamente, Julia agarró con fuerza el bolso, instintivamente, quizá echando de menos a su querido instrumento con el que por lo menos podría soltar un par de guitarras antes de cascarla y acabar tomando Sheridan´s con su amiguete Belcebú. Y Quique, pues hombre, la verdad es que no parecía muy acojonado, como no estaba nominado...

-Pero no, parece que no estaban los dioses de mi parte y aquel borracho se pasó con las cantidades del bebedizo y me dejó en estado cataléptico durante veinticinco años. Él sabía que no era mortal su pócima, pero desconocía la duración de sus efectos cuando añadía más cantidad de alguno de sus componentes. Al principio la cosa salió bien, y

preparamos mi entierro, con la idea de desaparecer del mapa y así tener barra libre para ajustar las cuentas...

-Y dale... ¡Qué pesadito está el viejo..!-pensó Tito, aunque sin duda, su comentario interior no diferiría mucho con el que rulaba por las cabezas de sus amigos.

-Frasco me escondió bajo una mesa, en La Dorada, que por si no lo recordáis es donde me velasteis y echasteis vuestras lagrimitas, más falsas por cierto que un euro con la cara de Popeye. Allí me dejó, hecho un ovillo mientras los de la funeraria cargaban el ataúd que hábilmente mi amigo había cerrado so pretexto de que no quería que me viese nadie más, y como los de la funeraria eran amigos del pueblo pues no pusieron reparos. Lo único es que se mosquearon al principio por lo poco que pesaba la caja, hecho que rápidamente fue disimulado por Frasco alegando que estaban hechos unos cachas, unos bigardos de tomo y lomo, y claro, la vanidad es un pecado del que escapan pocos, así que tras tres o cuatro piropos más, los dos enclenques currelas se fueron de allí con el ataúd vacío pero creyéndose por un momento ser una especie de sansones rurales. Qué cosas... Esa misma noche, me llevó en su furgoneta a un sitio escondido, ni mas ni menos que a la cueva de los Ojos de Beatriz, sí..., aquella en la que se jiñó Pancho cuando se perdió en sus entrañas...

-¡Yo no me cagué..! Estaba nervioso, pero ya está...-a Pancho le salió del alma. ¡Qué cabrón el Chanquete...!-dijo señalando con el dedo a la pantalla. Después miró a sus amigos en busca de algún gesto cómplice, pero lo que halló fue la malévola opinión de Javi..

-Macho, no es por nada pero lloraste más que la madre de Marco-siempre había tenido ganas de soltárselo.

-Hombre, pero es normal, allí solo, en la oscuridad, con la ayuda de una birria de linternas que se le gastaban las pilas..., todos nos hubiéramos cagado de miedo-ahí estaba Quique, sentenciando....

-¿Cómo que una birria de linternas? La luminotecnia que facilité para la operación rescate era de una calidad superior.-a Piraña se le inflaba la vena cuando se mosqueaba, tipo Patiño-. ¡A ver si tú también vas a cobrar...! Que Pancho ya me ha mosqueado antes y estoy calentito...

-Tranqui Manolo...que era un comentario insignificante, no aportaba nada..., típico de mí...-para qué coño abría la boca, pensó Quique. Y se prometió así mismo no hablar más.

-Ahh, bueno.... por ahí te vas a librar, rapaz...

-Javi, lo que tiene es envidia-Pancho recogió el guante que le había lanzado su antiguo rival. Como Bea y yo nos pegamos un morreo de órdago en la cueva...Cosa que él jamás consiguió...

-¡Qué dices tú! Si solo fue un beso casto y puro-Bea se puso firme, tratando de mantener intacto su pasado de niña buena.

-Jajajajaa. Sí, sí...El beso fue con bicho. Ya te digo. ¡Pero si casi te saco la lengua por la nucaaa!

-¡No hubo bicho!

-No que va.

-Pero bueno, ¿y a quien coño le importa si hubo bicho o no?-intervino Julia. Lo importante ahora mismo es saber qué es lo quiere Chanquete de nosotros. Así que vamos a escuchar en silencio.

El carácter de la antigua pintora dio muestras de no haber mermado con los años, así que todos se callaron y miraron fijamente el televisor, aunque Pancho seguía con lo suyo y de vez en cuando le hacía gestos obscenos con la lengua a Bea, que rápidamente

abandonaba al cruzarse con la mirada del Piraña, quien sonreía enigmáticamente como si estuviese pensando *las que te van a caer, lechero...*

-...en la cueva Frasco me buscó un sitio coqueto, un poco húmedo y frío eso sí, pero bueno, tampoco se le podían pedir peras al olmo... Y allí hizo guardia día y noche, esperando a que me levantase. Al principio preocupado por que no despertaba, pese a que notaba una leve respiración constante, más tarde algo angustiado, y al final, con el tiempo, resignado. Incluso me contó después, cuando desperté, que más de una vez me arreó un pico durante mi etapa Tutankamón para ver si me despertaba, pues así había leído que se despertaba a la peña en un cuento de su niñez... Fijaos el cuadro, un tío canijo de unos cincuenta y tantos dándole picuelos a un viejo barrigón que está sopa en una cama sita en las profundidades de una cueva...Vamos que una escena de mariconeo de estas no se encuentra ni en la peor página de internete. Ahora después, por cierto, os contaré cómo me he puesto al día de todos los cambios tecnológicos habidos en mi ausencia. Pero sigamos... Frasco me venía a ver una vez al día, ya fuese verano o invierno, y fue decorando aquel sitio poco a poco, primero con lo básico, y más tarde, viendo que no me despertaría a corto plazo, añadiendo al mobiliario todo tipo de revistas y periódicos, una televisión portátil conectada a una batería alógena, y muchos años más tarde un ordenador portátil también, con la idea de ponerme al día cuando despertase. Así pasaron los años. Veinticinco, no te digo ná. Mi amigo fue envejeciendo, pero en cambio yo seguía igual, por una vez el mago borracho había hecho algo bien y su pócima había detenido el envejecimiento. En cambio, ellos, Massip y Frasco, que al final se hicieron muy amigos, cada vez estaban más mayores y tenían más achaques. Salían juntos por ahí, y los últimos años de Massip fueron el acabose, todo el día ciegos, fumaos..., aunque por lo menos este seguía intentando elaborar una nueva pócima en los sótanos de esta casa, donde tenía su laboratorio, y a veces él mismo era su propia cobaya. Muchas noches, su fin de fiesta era ir a la cueva y liarse a darme tirones de la barba y puñetazos en el estómago para ver si me despertaba. Y por lo visto, de manera increíble, al darme una hostia yo siempre soltaba una carcajada, señal inequívoca de que estaba vivo. Y claro, aquello hizo gracia y se convirtió en un clásico, así que cuando acababan sus interminables noches de farra, se pasaban por la cueva a inflar al pobre Chanquete, como si fuera el saco de la risa. Se partían el culo los hijoputas. En fin, que entre los porros, el orujo, la gimnasia de la cueva, y la ingestión de sus propios potingues, pues al final reventó. Frasco lo lloró mucho. Se acabó entonces la posibilidad de encontrar una nueva pócima, y también la continuidad de las visitas de mi amigo. Cada vez le costaba más llegar hasta el lugar donde se encontraba el Walt Disney de Nerja, como el me llamaba. Y así fue me creciendo la barba y las uñas de los pies, sin que nadie me las recortase, espaciando sus visitas ya casi de semestre en semestre. Hasta que desperté. Sí, por fin desperté. Y tranquilos, que ya voy terminando, que si no este video va a durar más que la serie Dallas. Pues como decía, desperté, y cuando abrí los ojos y vi todo aquello tan oscuro, me acojoné totalmente, pensaba que estaba en el averno. Después, poco a poco fui adquiriendo consciencia de todo. Afortunadamente, la visita semestral de Frasco se produjo a los pocos días de despertar. Casi le da un yuyu. Iba a ver a su amigo del alma y se encontraba con un tipo con unas barbas que casi le llegaban al suelo, que más que Chanquete parecía Panoramix, y con unas uñas de los pies con forma de ganchos, que podía perfectamente colgarme de la rama de un árbol y dormir boca abajo. Tras las muestras de sorpresa primero y de cariño después, me narró detalladamente todo lo ocurrido. Yo no salía de mi asombro. Lo vuestro tenía lo suyo, pero cuando comenzó a narrar lo que había sucedido en el mundo en los últimos veinticinco años, faltó poco para que me diese un jay y la doblase de verdad. Madre de Dios, me fui con una España

anfitriona del mundial ochenta y dos, con la mascota esa de naranjito que estaba por todos lados, llamando por teléfono desde el bar de mi amigo, con solo dos canales de televisión, películas guarras del destape en todos los cines, los americanos siempre enfrentados con los rusos...y me despierto con un mundo en el que los malos ahora son los moros, la gente habla con teléfonos móviles, el internete este que es la leche, donde el protagonista de Conan el Bárbaro-fui la última peli que vi antes de mi sueño, y porque la que hacía de madre era Nadiuska- ahora es gobernador de California..., y bueno, de España qué decir..., seguimos siendo un país de chichinabo, donde naranjito fue sustituido por un muñecajo llamado Cobi, o por otro llamado Curro que se hundió en su barquichuela en la inauguración de la Expo, somos el hazmerreír de Europa y encima ya no ponen pelis guarras de esas de Susana Estrada...

Tras aquella fantástica narración, Frasco me facilitó todos los periódicos correspondientes a mi época de hibernación, y me puse como un descosido a leer a todas horas, incluso hubo veces que hasta me salía humo de los ojos. Me vi los vídeos de todos los programas y películas de televisión habidos y por haber. Desde Informe Semanal, Crónicas de un pueblo, La mansión de los Plaff, ¿Quién sabe dónde?, Hablemos de Sexo o el Un, dos, tres, hasta las series completas de Juncal, Los Colby, V, El mundo de Juan Lobón o el Super Agente 86, e incluso la trilogía de Chiquito, quien desde luego, para mi gusto, pinchó en la última, Papá Piquillo, que no supo estar a la altura de Aquí llega Condemor o la mítica Brácula. También decidió que debía aprender las nuevas tecnologías así que contrató a un chavalín del pueblo que pilotaba de informática, quien me enseñó a manejar esos endiablados instrumentos en aquel sótano donde un día mi amiguete Tito presencié cómo le daban matarile a un tipejo, hasta que adquirí el nivel de usuario necesario para defenderme por mí mismo. Por cierto, que manejando internete me he convertido en un putito crack, y lío unas tracas increíbles. ¿A que no sabéis quien creó el famoso virus Blaster?

-¡Eeehhhhh! ¡No jodas!-Piraña se quedó pasmao. Tanto ingeniero y tanto vacile por trabajar a las órdenes de Bill Gates y resulta que uno de los virus que más daño había hecho en los últimos tiempos resulta que lo había creado un marinero loco y recién iniciado en esto de la informática.

-¡Coño, pues a mí me desconfiguró todos los ordenadores de mi empresa y me costó una pasta! ¡Cojones con el Chanquete!-al parecer Pancho era el que más enfilado lo tenía.

-...al chico le dije que yo era un viejo amigo de Frasco, llamado Hortensio-por , que ese es mi verdadero nombre, pero nadie me llama así desde hace lo menos cincuenta años-y como ya nadie se acordaba de mí, pues coló sin problemas. Gracias a mis nuevos conocimientos pude seguiros la pista a cada uno y descubrir vuestras direcciones. Cierto es que Frasco me ayudó en mis pesquisas al hacerse con la agenda de Pancho gracias a la ayuda de su secretaria, que un día le abrió el cajón del escritorio en busca de fotos comprometedoras con él y en su lugar encontró una libreta con las direcciones de sus antiguos amigos, subrayadas y con comentarios a los márgenes tipo, *pijo guaperillas, gordo pedante, pintora listilla...* Evidentemente eran las direcciones paternas, apuntadas el último día del verano de marras. Tal informasao se la facilitó a Frasco una tarde en el bar, medio mamada, en esos momentos en que la lengua se libera y sigue otros derroteros diferentes a los que su dueño hubiera deseado. Y Frasco, que no tenía un pelo de tonto le dijo que si le entregaba la agenda tendría barra libre en su bar de por vida. Y dicho y hecho. Al día siguiente se presentó en la tasca con el premio y se bebió hasta los jarabes que Frasco tenía para la tos. Madre mía, por lo visto pilló tal castaña, que a su lado Ernesto de Hannover tan solo era un borrachín de medio pelo. Total, que basándonos en las antiguas direcciones, fuimos tirando del hilo y localizándoos a todos,

llamando a vuestras antiguas casas y bajo la excusa de que era un viejo profesor que quería organizar una reunión de antiguos alumnos conseguí encontraros. El seguimiento me descubrió a qué os dedicabais, y me sorprendió mucho el éxito de Pancho, por el que yo nunca di un duro, la proyección internacional del Piraña o en lo que había acabado Julia. Os mandé los sobres fosforitos, que sí, vale, todo lo horteras que queráis, pero es que se derramó sobre ellos un poco de la pócima de Massip que había sobrado, y bueno, ya que estábamos, le daría el toque exótico a mi venganza. Jajajajajaaja. Porque eso es lo que es esto. Una venganza como la copa de un pino. Jajajajajajaja.... El video se cortó en ese momento y en la pantalla aparecieron puntitos negros por todos lados sobre el fondo blanco.

Tanto Julia como el resto de amigos no sabían qué decir. Se miraban asustados, pero nadie decía nada. Hasta que Bea abrió la boca, presa del pánico.

-Vamos a ver, estuvo muy mal lo que hicimos...-le temblaba la voz. Pero aquí hubo alguno que sacó mayor tajada que otros en el reparto del dinero... ¿verdad Pancho...?

-Ehhh...bueno...-Pancho se había terminado ya la petaca y estaba algo lento de reflejos...

-Chanquete está cabreado, y con razón-continuó Bea. Así que el que más dinero se quedó debería devolvérselo con intereses. Quizá así logremos calmarlo.

-Bea tiene razón-Piraña se puso en pie, dirigiéndose hacia Pancho. Tú te quedaste con la mejor parte del botín. Con la bolsa de billetes de cinco mil, los que estaban al fondo del todo del gran saco de basura...

-¿Y qué culpa tengo yo de que me tocase esa parte? Se hicieron ocho montones a boleo y cada uno se llevó una bolsa a su casa...

-Sí, no eres tú listo-Javi había conseguido sacar su dedo de las barbas. Anda que comentaste a alguien que tu bolsa estaba llena de billetes de cinco mil pelas. Si no es por Frasco que nos contó que al final del saco estaban los billetes más grandes... Y recuerda que todos dijimos el contenido de nuestras bolsas, que sumaban siete millones, pero faltaban tres para llegar a los diez millones que dijo Frasco.

-Ahhh, lo que se da no se quita-un infantil ramalazo se apoderó del antiguo lechero.

-Claro, al principio, cuando te descubrimos, dijiste que lo repartirías, e incluso nos invitaste un par de veces a merendolas, pero la cosa se fue dejando, dejando y al final nada...-Tito miró a su "amigo" con desprecio.

-No me extraña así que unos hayan montado un megacentro comercial mientras que otros no hemos pasado de una mercería.-dijo Desi torciendo el gesto.

-Oye, que eso fue una inversión a la que dediqué mucho esfuerzo. Cierto es que el dinero que nos llevamos me ayudó bastante al principio, pero la empresa la levanté yo solito. Además, recordad que durante mucho tiempo no pudimos utilizar el dinero descaradamente para que vuestros padres, o mis tíos en mi caso, no sospechasen.

En ese momento la imagen de Chanquete retornó a la pantalla. Iba vestido de otra manera, con una camisa negra y con el rictus más serio. La imagen estaba más descuadrada que la del vídeo anterior.

-Hola de nuevo, cabrones. Seré breve porque no estoy de humor. Acaba de morir Frasco hace un par de días, y la pena me está matando. Ha sido mi amigo más fiel y lo único que me quedaba en este mundo. Ahora ya no me importa nada. Tan solo llevar a cabo mi venganza. Así que ya lo sabéis, la casa del señor Massip va a ser vuestra tumba. Os iré eliminando uno a uno, para así poder ver en vuestros ojos el miedo y la desesperación y resarcirme de una vez por todas de todos estos años en el olvido. Hasta nunca malditos. Jajajajajaja... La que os va a caer...

LA VENGANZA

Cuando Chanquete terminó su retahíla de amenazas, los miembros de la pandi estaban más pálidos que Cardeñosa tras fallar aquel mítico gol cantado allá por el setenta y ocho. Se quedaron sin habla. Aquello era demasiado fuerte para ser verdad. Un viejo que se había tirado veinticinco años sobando retornaba ahora del mismísimo infierno para eliminarlos uno a uno. La primera reacción inesperada fue la de Pancho, que al grito de *maricón el último* salió corriendo escaleras abajo, a oscuras, hasta que se escuchó un tremendo golpe con el que debió de partirse el espinazo en treinta y siete partes.

-¡Aaahhhhhh! ¡Ayayayayayayayyyyyyy!-más que Pancho parecía un mejicano ajumao de tequila. ¡La piernaaaaaa!

-Vaya hostia que se ha metido el lechero-dijo Tito llevándose las manos a la cabeza. Vamos a ayudarle, ¿no? Que venga alguno conmigo...

-¿Qué dices?-Javi lo tenía muy claro. Eso es lo que espera Chanquete. Que nos separemos y así cazarnos como a ratas. Lo que debemos hacer es estar todos juntos. Así será más fácil repeler su ataque.

-¡Ayayayayayayayyyyyyy!-Pancho seguía con sus rancheras. ¡Amigos, ayudadmeeee!

-Esto es de locos...-del bolsillo del pantalón Piraña sacó un móvil de última generación y se puso a marcar un número.

-¿A quién llamas Manolo?-preguntó Desita.

-Pues a la pasma, para que vengan aquí y detengan al tarado este antes de que nos haga algo de verdad. Si es que si no intervengo yo...

-Ese es mi Pi...digo Manolo-Julia se jugó el tipo, menos mal que rectificó a tiempo.

-¡Joderrrrr....! Aquí hay menos cobertura que en el pueblo de mi abuela. Estamos listos.

Los demás miraron sus móviles y comprobaron angustiados que les ocurría lo mismo.

-¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyyy! ¡Caaaabrooooooneeeesss!-el mariachi continuaba con sus coplillas.

-Yo creo que deberíamos ayudarle. Es nuestro amigo...-por fin intervino Quique, aunque no muy convencido.

-Pues baja tú y después nos cuentas-toma ya, Bea era toda una amiga.

-Eso Quique, y así aportas algo, hombre...-Julia parecía que a fin de cuentas quería echar una mano a Pancho, pese al menosprecio que le hizo al saludarlo, aunque eso sí, sin jugarse el pescuezo en exceso, mandando a un pardillo de avanzadilla.

-Mejooorrrrr me quedo..., que igual no es para tanto...

-¡Aaaaahhhhhhhhh! ¡Mi piernaaaaaaaaaaaaa!-los rebuznos de lechero retumbaban por todo el caserón. ¡Que me voy a quedar como el cojo mantecaaaaaaaaa!

-Igual si-comentó Javi encogiéndose de hombros mientras miraba a un como siempre dubitativo Quique.

-¡Bloooooommmmm!

El portazo casi revienta el corazón de Julia, quien se quedó traspuesta durante unos segundos para acto seguido caer desplomada en el sofá, sobre las musculosas piernas del Piraña, que casi le revientan los morros de lo duras que las tenía el hijoputa.

-¡Julia!-gritaron Bea y Desi. ¿Qué te ocurre?

-Pa mí que le ha petao la patata-soltó Tito hablando en argot.

-¡Queeeeeeeeé!

-Coño, el corazón....que le ha dado un jay...

-¡Ahhhh!-suspiraron aliviadas las dos féminas, como si la traducción hubiese servido para rebajar la gravedad de asunto.

Piraña levantó a la antigua pintora con una mano, cual mancuerna de su gimnasio, y la sentó bien sobre el sofá para que se repusiese. Justo en ese momento llegó Quique del pasillo comentando que la puerta ya no se podía abrir, que se habían quedado encerrados en aquella parte. La tensión se palpaba en el ambiente.

Mala pinta le veo yo a eso-intervino Javi señalando a la charcutera. Yo la dejaría por aquí, como reclamo para Chanquete, y nos la piramos. Creo recordar que por este otro lado del pasillo había un corredor que daba a una escalera, y se podía salir por otra puerta trasera que tiene la casa.

-¿La vamos a dejar aquí? ¿A Julia?-Bea no podía creerlo. ¡Eres un cabrón! ¿No decías que permaneciésemos todos juntos? Anda que no cambias tú de ideas... ¿Qué clase de amigo eres tú?

-Anda, pues uno muy práctico. Si a ti te apetece doblarla aquí, a manos de un viejo loco, pues para ti la perra gorda. Pero lo que es yo, me las piro a mi casita, que esta historia me da muy mal yuyu.

-Pues nosotras nos quedamos con ella. Faltaría más, ¿verdad Desi?

-Ehhhh....claro...claro...-chúpate esa, ya la habían metido en el saco, pensó la moza.

Y mientras arriba discutían si dejaban tirada a la hermana Rita del Averno o se la llevaban con ellos, cargándola como si fuera un saco de potatoes, abajo las cosas no pintaban muy bien para el cojo manteca. Tras el terrible portazo, la oscuridad total se adueñó de las escaleras. Y como se acojonaba con sus propios gritos, Pancho dejó de rebuznar y se tragó su propio dolor, mordiéndose los labios, en plan Johnny Rambo. Entonces una luz iluminó de repente el principio de las escaleras. Y el amigo Pancho se hizo popó en sus blue jeans recién estrenados cuando una silueta familiar apareció ante sus ojos con un candil en la mano.

-Cha...Cha...Cha...-parecía poseído por Jaime Urrutia, algo que intuyó el gracioso de su antiguo amigo, quien se puso a cantar...

-...*la culpa fue del chachachá, que tu me invitaste a bailar...* Jajajajaajajajaja. Ay que buenooooo....-Chanquete se partía el culo con su ingeniosa salida.

-Cha...Chanquete.... Muy buenas, me alegro de saludarte...-casi no le salía la voz.

-Hombre, Pancho. ¿Cómo estas paisanooooo?

El ex-lechero se quedó de piedra, no esperaba a un Chanquete tan humorista. Ya no sabía si estaba delirando o si en lugar del viejo marinero tenía delante a Marianico el Corto. Aunque cuando se acercó hasta él, con la cara perfectamente iluminada por el candil, dejando en penumbra el resto del cuerpo, no tuvo ninguna duda.

-¿Cuánto tiempo, verdad rapaz?

-Pssshhhh. Un poquillo, la verdad.... Pero lo cierto es que se me ha pasado volando.

-Ya te digo. Si es que no somos nadie...

-Pues sí, eso es cierto. Un día aquí y otro allá.

-De allá vengo yo, para comentarte unas cositas.

-No...no te preocupes...No hace falta que te molestes. Seguro que estás muy liado...

-Por Dios, para los amigos siempre tengo tiempo. Y más contigo, que por lo visto fuiste el que salió mejor parado. Gracias a mi dinero.

Pancho tragó saliva e intentó poner su mejor sonrisa, aguantando como un machote el dolor que tenía en la pierna, que crujía más que el carromato de los McQueijan.

-Bu...bueno...podemos llegar a un acuerdo... Ahora tengo mucho, he multiplicado por diez mil aquel dinero... y estaría dispuesto a darte un buen pellizco.

-¿Ah sí? ¿De cuánto hablamos?

-Pues no sé...un millón quizás...

-¿Mande?

-Millón y medio...

-¿Millón y medio?

-Vale, vale...dos millones-el amigo Pancho era de la hermandad del puño y no se estiraba ni estando en una situación tan chungu.

-¿Pero tú te crees que soy gilipollas? ¿A dónde voy yo con dos millones hoy en día?

-¡Joder con el Chanquete! ¿Cuánto pides entonces?

-Cincuenta kilos para empezar a hablar.

-¿Quéééé?

-Asín es eso.

-Tú sueñas viejo. ¡Te van a dar mucho por el culo...!

A Pancho se le fue la pelota. Quizá la situación era tan tensa, los dolores del lechero tan agudos, y el acojone tan grande de tener a Chanquete delante que no sabía lo que decía y le salió del alma su ramalazo de empresario feroz. Y claro, hasta que Chanquete, que le había estado vacilando, haciéndole creer que estaba interesado en una compensación económica, se le inflaron las bolas y sacó con la mano derecha una faca del bolsillo trasero del pantalón, sin soltar en ningún momento el candil que iluminaba su careto. Pancho se quedó mirando la navaja, con los ojos a punto de salirse de las órbitas, y se puso a chillar como un loco.

-¡Por favor! ¡Por favor! ¡No me mates Chanqueteeeeee! ¡No me mateeeeeesss!

-Ya es tarde muchacho. El azar ha querido que tú seas el primero. ¡Jajajaajajajajaa!

-¡Te daré todo mi dinerooooo! ¡De verdad! ¡Los cincuenta millones que querías! O mejor aún, ¡te haré presidente de la cadena PanchoSol! ¡Te ofrezco mi imperiooooo! ¡PanchoSol es tuyoooooooo!

Una sonrisa demoníaca se dibujó en el rostro del viejo, quien se había vestido para la ocasión con su kit más comercial, es decir camiseta de rayas azul marino y blancas, gorra de marinero y pantalones de pinzas del mercata, e incluso llevaba colgado a la espalda-algo que Pancho descubrió sorprendido-el acordeón con el que tanto coñazo había dado años atrás, convirtiéndose en un nuevo icono pop, sin nada que envidiar a Freddy Krueger, Leather Face o a Jason el de Viernes 13.

-¡Toma, toma y toma! ¡Esto por robarme mi dinero!

Chanquete pegaba mojás a diestro y siniestro, pero entre el impulso, el vaivén del candil con la otra mano, que a veces lo dejaba en penumbra, y los chillidos y puñetazos que soltaba el desesperado lechero, el hombre no se concentraba y acertaba uno de cada cinco intentos. No era difícil ni na acabar con el Panchete de los cojones. Y con tanto intento fallido, acertando siempre en órganos no vitales, allí había más sangre que en la peor escabechina del carnicero de Milwaukee. Casi le dan los tres avisos. Menos mal que por fin aquel marinero vengador enganchó un pinchazo en la yugular que dejó a su

primera víctima lista de gestiones en este mundo, pero eso sí, con el billete sacado para subir a los prados celestiales a ordeñar a placer a la Vaca que Ríe. Mientras se le escapaba la vida por el pescuezo, a aquel paisano tan sólo le tiempo a dar un cinematográfico grito, emulando a Sansón al doblarla con los filisteos, y cogiendo un puñado de extrañas monedas dijo levantando la mano *¡Muero con mis Panchosooooooleeeesss!*, y la cascó.

Pese a los insultos de Bea, Javi puso pies en polvorosa de la estancia donde Julia yacía aún inconsciente, con una enigmática sonrisa en los labios, seguramente recordando las mejores escenas de *La semilla del diablo* o disfrutando de un sueño erótico con Aleister Crowley. Junto a Javi se fueron Tito y Piraña. Quique, despistado, se confundió de puerta y entró por un alargado pasillo. Al final del cual surgió de pronto una silueta, iluminada débilmente por los múltiples rayos de luz que se colaban por las rendijas de las ventanas mal cerradas que había al principio del pasillo, justo donde estaba la figura, que se acercaba corriendo hacia Quique. Al pobre muchacho se le erizaron hasta los pelos del sobaquillo. Los pálpitos de su corazón se escuchaban a tres manzanas, como si fueran los tam-tam de los negros de las películas de Tarzán. Hasta que su antiguo amigo llegó a su altura y se le quedó mirando.

-Y tú, ¿quién eres?-preguntó extrañado Chanquete.

- Ja...Jav...digo...Qui...Quique...

Chanquete se rascó la frente con el índice, intentando hacer memoria, pero desistió pronto, bien porque no caía, bien porque le tenía más ganas a los otros.

-Pues chico, no caigo...-comentó mientras se encogía de hombros. -En fin, perdona, pero es que estoy algo liado. Y se largó echando mistos en busca de nuevas víctimas.

Quique se quedó pasmao, con cara de gilipollas. Aquello era el acabose. Ni Chanquete le hacía caso. Menos mal que descartó rápidamente su idea inicial de hacerse pasar por otro, al darse cuenta que si decía que era Quique tenía más posibilidades de que no supiese quien era. Y se fue caminando hacia el final del pasillo, desconcertado, no sabemos si más sorprendido por haber salvado el pellejo o porque el barbas lo había ignorado vilmente.

-Mira, parece que Julia se está despertando-informó Bea a Desita, la cual tenía un ojo apuntando a la derecha, hacia la charcutera, y otro a la izquierda, vigilando la puerta por si venía Chanquete, dejándola sin visión para lo que le viniese de frente. Que por cierto es por donde vino, pues el amigo Chanquete salió de una puerta oculta que había tras un gran cuadro que llegaba del suelo al techo, y acto seguido se situó delante de las mozas.

-¡Aaahhhhhh!-gritaron Bea y la recién despertada Julia.

Cuando Desita se percató de lo que pasaba, sus dos entrañables amigas ya no estaban en el salón. Salieron con tanto ímpetu que tumbaron al pobre Chanquete con su terrible carga, dejándolo en el suelo, boca arriba, pataleando como un escarabajo pues con el peso del acordeón que llevaba a la espalda y su terrible barriga, no había manera de que se levantara.

-¡Malditas pedorras! ¡Qué animales! ¡Atila un pringao a vuestro lado!

Chanquete seguía bufando en esperanto mientras se levantaba a duras penas, para lo cual tuvo que desabrocharse la correa del acordeón que le cruzaba el pecho.

Desita intentó aprovechar el despiste de Chanquete y emular a sus amigas pero el viejo, de rodillas, le agarró un tobillo a la velocidad del rayo, haciendo gala de unos felinos reflejos dignos de un Artola, e incluso me atrevería a decir de un Dino Zoff. La pobre mozueta cayó al suelo como un fardo. Y al levantarse, medio atontada, ambos se miraron cara a cara durante unos interminables segundos.

-Vaya, vaya. Si tenemos aquí a Desita...

-Buenas tardes, Chanquete-gotas de sudor, grandes cual moco de Trol, se deslizaban pesadamente por el poco agraciado rostro de la asustada fémina.

-No te recordaba yo tan fea.

-Ahhh...No somos cabroncetes ni na, eh...

-Te diré y te contaré. Hoy es mi día y hago y digo lo que me da la gana. Bueno, abreviando que es gerundio ¿cómo quieres que te dé matarile?-Chanquete iba directo al grano. -De una mojá, como a tu amigo Pancho...

-¡Queeeeé! ¿Has matado a Pancho?

-Toma, pues claro. A ver si te crees que os he reunido aquí para hablar de la subida del euribor...

-¡Has matado a Pancho! ¡Eres un asesinooooo!

-¡Sapristi! ¡Qué énfasis le pones, coño!

-¡Aaayyyyyy! ¡Dios míooooo! ¡Eres un asesinooooo!

-Psshhhh. Aprendiz diría yo... A ver si cuando vaya por el tercero o el cuarto de vosotros le voy cogiendo el tranquillo...

-No me mates Chanquete, por favor.

-Lo siento chica, no puede haber excepciones. O todos o ninguno.

-¡Coño, pues ninguno! ¡Tú lo has dicho! ¡Y así salimos todos contentos y echamos unas risas recordando este día!

-Si claro, no eres lista tú. Y con Pancho qué hacemos...

-Bahhhh, que le den. Tampoco era amigo íntimo de ninguno. Lo emparedamos en cualquiera de estas habitaciones y no se entera ni el tato. Yo te echo una mano sin problemas, faltaría más...

-Mírala, con lo modosita que parece y es una víbora de tomo y lomo. En fin, ya está bien de cháchara.

Chanquete metió la mano en el bolsillo en busca de su navaja. Y Desi, que se olió el percal, se puso a suplicar de rodillas hasta que viendo que aquel marinero de agua dulce no se ablandaba ante sus súplicas optó por una drástica solución.

-Espera Chanquete...supongo que a esto no podrás renunciar.

Ante el asombro de su verdugo, Desita se desabrochó la camisa y después el arcaico sujetador de cruzado mágico de playtex, dejando al descubierto unas domingas estrechas y caídas, nada apetitosas, ni siquiera para un naufrago que llevase treinta años en una isla desierta sin catar a ninguna titi.

-¡Hazme tuya Chanquete!

-¡Aaagggggggggggg!-Chanquete sintió una arcada tan fuerte que casi echa el bocata de morcilla que se había ventilado horas antes.-¡Tápate asquerosa!

-Vamos, sé que me deseas. Lo veo en tus ojos libidinosos. Es normal. Eres un hombre y no puedes aguantar una prueba de fuego como la que tienes delante.

-Esta sí que es buena...-Chanquete se tapaba la cara con los brazos, sacando el ojillo de vez en cuando para ver si Desi había cubierto sus vergüenzas.

-Acércate, viejo cachondo...-la moza se vino arriba y en un pispás se deshizo de la falda y del tanga por el que sobresalían sus magras carnes.

-¡Y una mierda! ¡Antes me hago gaytero y me compro un piso en Chueca!

La situación era poco menos que kafkiana. El asesino en serie con más proyección de los últimos años estaba siendo acorralado en la esquina del salón de una casa en ruinas por una mujer en bolas, fea como ella sola, que le suplicaba que la tomase. Y el pobre hombre no hacía más que llevarse la mano al pecho y decir *que me da, que me da*. Es como si Chanquete fuera Superman y Desi su kriptonita.

-Demuéstrame que eres un hombre...-la chavalita estaba más caliente que la metralleta de Charles Bronson. Y se abalanzó sobre él.

Chanquete, haciendo un esfuerzo sobrehumano, dobló el espinazo y saltó hacia la izquierda, esquivando in extremis el placaje de Desita, que se dio con los morros en la pared. Acto seguido, el vengador de Nerja agarró el acordeón que estaba en el suelo y poseído por una demoníaca furia se lio a darle golpes en la cabeza a su acosadora exhibicionista.

-¡Esta por guuuuuaarraaaaaa! ¡Esta por cochinaaaaa! ¡Esta por asquerosaaaaa!

Y así hasta no se le ocurrieron más adjetivos, que fue más o menos a los dos minutos de empezar el ataque. La pobre Desi se quedó frita en el suelo, sobre un gran charco de sangre, y su asesino al lado, sudando la gota gorda, sentado sobre el arma del crimen.

-Madre de Dios... No pensé que me iba a costar tanto acabar con estos cabrones. Aquí, o está uno en forma o le cascan sus propias víctimas. Qué cosas.

Chanquete se caló entonces la gorra de marinero, que se le había caído durante la trifulca, limpió un poco sus pantalones del mercata y se ajustó el acordeón a la espalda. Hizo un par de estiramientos para comprobar que estaba al cien por cien y salió del salón, rumbo al segundo piso del caserón para continuar con su turné asesina.

Despacito, cauto, y con las orejas mas levantadas que Mr. Spock el de Stark Trek, Quique caminaba despistado por los pasillos y habitaciones del caserón. No había vuelto a encontrar a sus amigos, y tampoco era cuestión de ponerse a dar gritos para que descubrieran su posición y Chanquete solo tuviese que apuntar las coordenadas. Y justo cuando se disponía a abrir una puerta, ésta se abrió de repente y se dio de bruces con el viejo barbudo, el cual pegó un respingo de la impresión.

-¡Coooñoooooo!-dijo Chanquete llevándose la mano al pecho.-Si es que no gano pa sustos...

-Perdona si te he asustado-Quique temblaba como un flan, pensando que igual ahora sí lo reconocía.

-Nada, nada. No te preocupes chaval.

Chanquete se le quedó mirando un par de segundos intentando recordar quien era, pero ni por esas, así que le dio un golpecito en el hombro, en plan camarada, y siguió su camino, entonando la terrorífica cantinela de los nombres de sus amigos intercalada por sonoras carcajadas. Y Quique de nuevo había vuelto a nacer, por segunda vez.

-¡Ñeeeeeeccccc! El chirrido de la puerta rasgó súbitamente esa especie de manto de silencio que cubría el caserón del señor Massip durante los últimos minutos. Tito sacó su mechero del Betis para ver algo de aquella habitación en que acababa de entrar, tragando saliva mientras cruzaba el umbral lentamente.

-Bueno Tito...con dos cojones...

No las tenía todas consigo ahora que estaba solateras, sin nadie que le echase una mano en caso de apuro. Aunque bueno, si se paraba a pensar, ninguno de los miembros de la pandi estaba dispuesto a jugársela por otro de ellos, algo que pudo comprobar en sus propias carnes cuando minutos antes Javi y Piraña Perurena salieron por patas al escuchar pasos de alguien que subía por las escaleras. Sobre todo, cuando la voz comenzó a entonar irónicamente *Tiiitooo, Jaaaaviiii, Piraañañaaaaa.... Chanquete quiere decirnos algoooo...jajajajajajaja....* El acojone fue supino y cada uno salió disparado para un sitio como alma que lleva el diablo. Javi subió de dos zancadas la estrecha escalera que conducía al desván, mientras que Piraña cargó como un mulo contra una de las puertas del segundo piso que estaban cerradas. La puerta saltó hecha astillas, algunas de las cuales se le clavaron a aquel animal en sus partes nobles, con los consiguientes bufidos y votos a tal y pascual del forzudo ingeniero de Silicon Valley. Sin embargo, se rehízo rápidamente y continuó su loca huida a través del pasillo situado tras la puerta, orientando sus pasos hacia el primer piso. Tito sin embargo optó por la opción más clásica, es decir, la de esconderse en una de las múltiples habitaciones del segundo piso y esperar a que escampase. Hombre, quizá era un poco arriesgado meterse en una habitación y, fumando espero, confiar en que Chanquete pasara de largo. Pero bueno, era su opción, e incluso en el mundillo de los asesinatos en serie en caserones abandonados sin duda era una opción de libro.

-¡Cipoooooteeeee! ¡Pues sí que arde la cortina!

Tito pegó un brinco tras la llamada. No esperaba que ardiese tanto ni tan rápido. Apenas acercó su mechero a aquel bulto ajado y mugriento que había colocado sobre una especie de palangana metálica, aquello soltó más flama que el tubo de escape de un simca tuneado. La idea era iluminar un poco más la habitación, pero si se descuida el gachó quemaba todo el chiringuito.

-Anda, esta deber ser la habitación de juegos del mago.

La fogata servía perfectamente para iluminar la estancia, donde esparcidas sobre una polvorienta mesa con ruleta incorporada había numerosas cartas de póker, dados, cubiletes, fichas de diversos colores... Junto a la mesa, un antiguo pick-up bajo el cual, almacenados en orden alfabético disfrutaban de un merecido descanso discos de Mari Trini, Juan Pardo, Mocedades, Gato Pérez y un sinfín más de terribles cantantes. Una destartalada estantería recorría la pared, toda cubierta de polvo y telarañas, como toda la casa, y sobre cuyos estantes asomaban libros, revistas, cajas de juegos como el Cluedo, Magia Borrás, La Ruperta Fantasma o el Monopoly.

Tanto polvo esnifó el mozo que no pudo evitar que estornudase. Bueno, más que un estornudo aquello fue una especie de grito de samurái cabreado. A Chanquete le tuvieron que pitar los oídos durante un rato. Coño, como para no descubrirlo.

-¡Ñeeeeeeccc!

De nuevo crujió la puerta al abrirse. Y una figura emergió de la oscuridad, con un candil en la mano, agitándolo de derecha a izquierda, como si fuera Milikito con el cencerro.

-¿Cómo están ustedeeeeeees?-soltó el gracioso de Chanquete.

Tito se quedó boquiabierto. El nuevo Chanquete humorista le daba muy mala espina.

-Qué, rapaz ¿haciendo señales de humo a tus amiguetes...?

-Egggqueee...-más que Tito parecía Bono.-Egggqueee....-y de ahí no pasaba.

-¿Qué te pasa hombre? ¡Ni que hubieses visto un fantasma! ¡Jajajajajajaja!

El dueño del Kung-Fu Master se pasó la mano por el gaznate, después por la cabeza y por último juntó las manos en plan oración, elevando los ojos al techo en busca de algún santo que estuviese de guardia.

-Ya es tarde para eso muchacho. Estas más acabado que Patxi Andión. Pero, en fin, terminaré contigo rápido, que después me lío, me lío y tardo un huevo con cada uno de vosotros.

-Chanquete por Dios, que siempre fuimos muy amigos... La de risas que nos echamos Piraña, Tú y yo. ¿Vamos a romper una amistad de tantos años por una tontería...?

-¿Por una tontería? ¡Me cago en....!

Al hombre no le dio tiempo a terminar la frase. Se lanzó contra Tito totalmente fuera de sí, saltando el fuego como si estuviese en la noche de San Juan. Este pudo esquivar la carga de coña, que terminó con el viejo en la otra punta de la habitación, en el suelo, bajo los restos de la mesa que acababa de atravesar. Pero fue tan rápido en recuperarse que a Tito tan sólo le dio tiempo a armarse de los discos situados bajo el pick-up y lanzárselos al enemigo a modo de freesbees letales.

-¡Toma, psicópata! ¡Disfruta un poco de Perales! ¡Y de Lorenzo Santamaría! ¡Y de Micky!

Tito resultó ser un as en el lanzamiento de elepés. Una especie de Joaquín Luqui en versión ninja. Tal destreza le venía quizá de su manejo diario de las maquinillas ochenteras con las que se ganaba la vida, cuyos juegos le ayudaban a desarrollar continuamente reflejos, puntería y resistencia. Más de uno de los discos dio en el blanco, es decir, en el gordo barbudo, el cual se retorció de dolor cada vez que un vinilo le rozaba o incluso le seccionaba un miembro de alguna de sus extremidades. Como fue el caso en el que alzó una mano para cubrirse la cara, dejando el meñique levantando, en plan antena de radio Triana, y claro, cuando pasó el disco, cortó de cuajo el dedo de uña larga con el que se rascaba la orejilla, siendo el causante de su amputación ni más ni menos que el clásico y entrañable Bellotero Pop de don Fernando Estesio. El ladrido que soltó el viejo hubiera erizado los pelos del ano hasta al perro de los Baskerville. Pero Tito no cejó en su empeño, más que nada porque era la única manera de mantener a raya a Chanquete. Bueno, eso creía él, porque el último de los discos le salió rana. Ni más ni menos que el de Mari Trini. El LP hizo blanco en corazón de Chanquete, clavándosele ligeramente.

-¡Aaaahhhhh! ¡Esto es demasiado! ¡Quién me iba a decir a estas alturas que mi musa de nuevo volvería a atravesarme el quore! ¡Con lo cachondo que me ha puesto toda la vida!

Chanquete se arrancó el disco del pecho ante el asombro de Tito, consciente de que había gastado su última bala, y que ya no le quedaba nada por tirar, si acaso el mechero del Betis. Y apenas se enteró cuando el disco atravesó su garganta, tras ser devuelto por su primer destinatario, lanzado eso sí a cuarenta y cinco revoluciones por minuto, como si fuera un single, y por la cara b. El tío lo lanzó adaptando la postura del discóbolo de Mirón, aunque, por supuesto, no tan musculado como el bigardo de la escultura.

-¡Agggggggggg!-Tito apenas podía hablar con el disco alojado en la garganta.

Se cayó al suelo, y junto a él se sentó Chanquete, haciéndole burlas mientras el pobre muchacho agonizaba. El hombre seguía con ganas de guasa, pese a la pérdida del dedo, que había resuelto envolviendo y presionando a la vez el muñón y parte de la mano con un pañuelo del todo a cien.

-Bueno, chavalote, ¿quieres decirme algo antes de reunirte con Pancho y Desita?

Tito sacó fuerzas de flaqueza.

-Sííí.....sííí....-apenas lo dijo con un hilo de voz.-Acércate viejo...

Chanquete arrimó su oído a los labios del moribundo.

-Que sepas que Frasco te borraba el cero cada noche durante los años que estuviste dormido...-lo dijo sonriendo, incluso feliz, pues a fin de cuentas no sería tan mala la despedida de este mundo y su asesino no se iría de rositas. -Jajajajajaajaajaja....

Tito dobló la cuchara con una sonrisa en los labios. Sin embargo, el hombre que le había dado matarile, se levantó del suelo mosqueado y hecho un mar de dudas.

-Bahhh. ¡Que gilipollez! ¡Lo ha dicho para picarme! ¿Cómo coño va a saberlo él? ¡Es un farol...!

Recogió sus bártulos, apagó la fogata y salió tranquilamente de la habitación. Sin embargo, aquel cabrito había logrado sembrar la angustia en su interior. ¿Y si tenía razón? ¿Y si el hijoputa del tabernero lo había puesto mirando pa Murcia durante sus años de hibernación? Sodomizado por su mejor amigo... Y vete tú a saber si el señor Massip también había catado algo.... La madre que los parió. Con estas dudas partió de nuevo el amigo Chanquete a continuar con sus gestiones pendientes, y curiosamente, mientras avanzaba, comenzó a mostrar cierta cojera y una extraña forma de caminar, como si el subconsciente hiciera de las suyas de repente.

Aquello parecía el cuento de nunca acabar. Pincha a este, golpea a la otra, degüella a aquel... Se lo llegan a decir antes y los cita de dos en dos para no quemarse tanto. Pero ciertamente, qué coño, las risas que estaba echando no se las quitaba nadie, pensó Chanquete mientras olisqueaba por el patio en busca de nuevas víctimas. Y entre olisqueo y olisqueo se cruzó con un ya viejo conocido de esa tarde.

-Hombre chaval, otra vez tu...-le dijo el abuelete mirándolo con sorna.-Te repites más que un saco kikos.

-Je,je,je...-a Quique no se le ocurría otra cosa que decir, sobre todo cuando vio la mano ensangrentada de Chanquete envuelta en el pañuelo.

-¿Tu debes ser el que revisa lo del gas natural no?

-Ehhh...sí, sí. Estoy todo el día para arriba y para abajo-Quique vio el cielo abierto, y se prometió que desde ese momento vestiría siempre igual.-Y como esta casa es tan grande...

-Pues chico, igual que yo. Llevo una tarde... Y todavía no la tengo dominada. En fin, hasta luego, que seguro que nos volvemos a ver.

-Hasta luego.

Quique confiaba en no encontrárselo más, pues a fuerza de repetir al final el viejo acabaría cayendo en quien era y se lo cargaría como indudablemente estaba haciendo con el resto de sus amigos. Así que el pobre marginado se marchó con la firme convicción de que tenía que encontrar una salida y largarse a toda pastilla, pues le daba en la nariz que ya había gastado sus últimas vidas.

-Acércame esas dos velas negras Bea, que como se ponga tonto el viejo se las ponemos de banderillas.

Bea le entregó las dos velas a la hermana Rita del Averno. La antigua pintora había montado un de altar en la cocina, sobre el mostrador, en el cual colocó un burdo muñeco de trapo atravesado por múltiples agujas de punto que la buena mujer guardaba en su bolso de triple fondo. Una vez colocadas las velas junto al muñeco, las encendió, y se puso a recitar una especie de oración en un extraño lenguaje, para acto seguido entrar en trance y comenzar a hablar con una gravísima voz de camionero barato.

-Beeeeaaaaaaaa...-gritó Julia con los ojos en blanco.-¿Estas ahíííííí?

La pobre Bea dio un agudo chillido y después pegó un salto que ya quisiera Serguei Budka. El corazón casi se le salía del pecho, y tuvo que sujetarse con las dos manos la pierna derecha pues había adquirido vida propia con el susto y zapateaba con brío, como si estuviese en el ballet de Joaquín Cortés.

-¡Julia! ¿Qué te ocurre? ¿Te ha sentado algo mal?

-Siiii... Los crispis de ayer por la noche... ¡No te jode! ¡Que soy un demonio, coño, y me manifiesto a través de la charcutera...!

-¡Aaaayyyyy Dios mío! ¡Ghostbusters! ¡Ghostbusters! ¡Ayudadme!

-¿Pero qué dice esta gilipollas?

Por primera vez en la historia de las posesiones se produjo un Max Mix simultáneo entre la voz de Julia y la del demonio que en estos momentos habitaba en su cuerpo, aunque rápidamente este último retornó a ser dueño y señor de su antigua amiga.

-Esto es demasié para mi body Julia, lo siento pero prefiero jugármela ahí fuera con Chanquete, que es de carne y hueso por lo menos-dijo Bea mientras corría hacia la puerta.-Hasta luego a los dos.

-¡Eehhhhh!-el demonio no salía de su asombro.-¡Esto es increíble!-Julia levantaba las manos y juramentaba en idiomas desconocidos. Parecía un muñeco de ventrílocuo. Una versión satánica de doña Rogelia. -¡En quinientos años no me había dado largas nadie! ¡Y viene esta zorra y me deja con los insultos en la boca! ¡Ya no meto ni miedo! ¡Qué país!

Tampoco era así, porque la moza se pegó una carrera de órdago para escapar de la última versión del exorcista, bajando de dos en dos los escalones hasta que tropezó con algo y se dio de bruces contra el suelo. Cuando encendió una cerilla para ver contra qué había chocado, casi le da un tabardillo.

-¡Aaahhhhhhhhhhh! ¡Dios míooooooooo! ¡Panchoooooo!

Y otra vez a correr histórica. Faltaba tan solo la musiquita y el abuelete calvo que salía en Benny Hill para rematar el sketch. Esta vez se metió sin querer en la boca del lobo pues abrió una puerta, la cerró una vez dentro de la habitación y después continuó hasta el final de la misma, donde comprobó agobiada que no tenía salida. Sin darse cuenta hasta el final que había alguien sentado en un destartado sillón de orejas, iluminado débilmente por un candil que se encontraba a sus pies, junto a un abollado acordeón.

-Hombre, qué detalle. Si ya venís a mí directamente.

Bea estuvo a punto de desmayarse. Tanta sorpresa desagradable iba a acabar con ella sin necesidad de que Chanquete hiciese de las suyas.

-¡Chanq...Chanquete....!

-Así me llaman. Y compruebo extasiado que tú eres Bea, y que has mejorado bastante con los años, querida niña.

-Mu...muchas gracias. Aunque supongo que eso se lo dirás a todas...

-Sí, ya ves tú, entre los veinticinco años sopa y los preparativos de mi venganza, las únicas mujeres que he visto en los últimos tiempos son las que salen de madrugada en los canales guarros de las locales.

-Claro...si es que está la cosa muy mal...-a la pobre Bea no se le ocurría ningún tema que sacarle al angelito.

Chanquete se acercó hasta Bea y hábilmente se interpuso entre ella y la puerta.

-Pues que sepas que te he echado mucho de menos. Eras la que mejor me caía de la pandilla.

-Muchas gracias Chanquete. Tú a mí también me has caído siempre genial.

-Vaya, me alegro. Igual por ahí podemos ir por buen camino... Incluso si tú quisieras...

Bea levantó la ceja, algo mosqueada. ¿Qué coño se le estaba pasando por la cabeza al viejo?, pensó intranquila.

-¿Si yo quisiera...?

-Pues que si tú quisieras venirte conmigo no te haría nada. Salvarías el pellejo y nos iríamos por ahí tú y yo solos.

-¡Ehhh! ¿Lo estás diciendo en serio?

-Ya te digo.

Bea no sabía si reír o llorar. Quien le iba a decir a ella que le propondrían una escapada amorosa en una casa abandonada, y nada menos que el asesino en serie que los estaba eliminando uno a uno.

-Bueno, tendría...que pensármelo-apuntó Bea, intentando robarle algunos segundos a la de la guadaña.

-De eso nada monada. Tiempo es lo que no tenemos. Y yo ya he perdido bastante durante todos estos años. ¡O te vienes conmigo, o te mato!

-Pocas opciones veo yo...

-Pues muchas te estoy dando, mozuela.

-Bueno...pero... ¿adónde iríamos? ¿de qué viviríamos?

-Tú tienes una mercería, que estoy bien informado, chata. Y supongo que montada gracias a la ayudita de cierto dinero que me robasteis. La traspasas y con eso te pongo un piso en Fuengirola.

-O sea que el dinero es mío, pero tú eres quien me pone el piso...-Bea no lo veía muy claro.

-Craso error, bonita. El dinero es mío, pero tú lo invertiste en tu propio beneficio. Y ahora llego yo y le saco rendimiento.

-Ya...-dijo irónica Bea, la cual tampoco quería cabrear mucho a Chanquete no fuera a que se la cargase de un pronto de los suyos.

-Vamos Bea, podríamos disfrutar de la vida, pasear por la costa, comprarnos lo que quisiéramos, comer en los chiringuitos, cenar en restaurantes de lujo...

-Coño, más que una mercería parece que voy a traspasar el Hilton...

-Y después terminaríamos las noches tomando copitas en cualquier discopús.

-Chanquete seguía soñando despierto, con los ojos haciéndole chiribitas...-Te llevaría a Pihama.

-¿A Pihama? ¡Pero si eso es de niños...!-al final Bea también se enfrascó de lleno en los sueños del viejo.

-Pues al O'Reilly.

-Puff. Más de lo mismo.

-¿Te parece bien el Ñaca? Quedamos a la diez en el Ñaca y negociamos.

-¿El Ñaca? No me suena. Te has quedado anticuado Chanquete.

-Bueno, pues al Piso, que me han dicho que es de puestas.

-¿El Piso? Vamos, por Dios, te has pasado. Si hasta mi abuela va allí con sus amigas.

-Joder, ¡Pues nos compramos un litro de vino y nos vamos a la playa a darnos de ósculos!

-Vale, vale...-Bea tuvo que calmar a Chanquete porque se la estaba jugando. Así que, ni corta ni perezosa, alargó sus dedos y se puso a acariciar sensualmente las barbas del marinero, apaciguando a la bestia, mientras que con los ojos buscaba posibles vías de escape para librarse de aquel vejete empalmado.

-Bea, Bea...-suspiraba extasiado Chanquete.

-¿Qué ves?-a la niña también le gustaban los chistes.

-Jajaja. Qué bueno ¡Así que le pegas a los chistes como yo! Lo que nos vamos a reír cariñito.

-Ya te digo. Ya me veo actuando en No te rías que es peor.

-Jajajaja. ¡Qué clásica! Madre mía, yo a ti no te pongo un piso, ¡te pongo tres!

Nunca sabremos si la reacción de Bea a la propuesta de Chanquete fue debida a que no soportaba que ningún hombre le pusiera un piso con su propio money o al estrés de la situación, pero el caso es que la aparentemente frágil damisela le arreó tal patada en los cojones al viejo que casi se parte el empeine. El pobre hombre se agarró sus partes-o más bien lo que quedaba de ellas-con las manos, mientras resoplaba como una locomotora vieja, acompañando los resoplidos con unos ininteligibles ruidos guturales que no tenían muy buena pinta. Ocasión que aprovechó la aprendiz de karateca para poner pies en polvorosa y escapar de la habitación. Aunque con lo que no contaba era con la siempre rápida recuperación de Chanquete, quien tragándose sapos y culebras, se levantó como pudo y abriendo la puerta violentamente salió de la habitación de muy pero que muy mala hostia.

-¡Beeeeeaaaaaaaa! ¡Date por finiquitadaaaaaa!

El pobre Chanquete estaba cobrando más que una estera. Entre los puñetazos que le pegó el lechero intentando neutralizar su debut de puntillero, los discos que le lanzó Tito, uno de los cuales le seccionó el meñique, la patada en los huevos con que le acababa de obsequiar Bea, y el hipotético ataque por la retaguardia que psicológicamente lo tenía traumatizado, el hombre iba algo calentito. Y todavía le quedaban unos cuantos. Así que, gran parte de su cabreo venía de lo que le estaban sacudiendo, que más que un asesino en serie parecía un sparring de tres al cuarto. Y de pronto, por cuarta vez en la tarde, se encontró con el tipo ese del gas.

-¡Hola, que hay!-saludó Chanquete sin pararse y sin apenas mirarle a la cara.

Y Quique, quizá intentando hacer pandilla con su posible asesino, dio un chivatazo de esos de antología, de los de empollón gafitas puteado.

-Se ha ido por ahí, por ese pasillo-señaló Quique, vendiendo a su antigua amiga vilmente.

-Chas gracias, chaval.

Chanquete cogió el pasillo indicado y en breve llegó hasta su presa.

-¡Mierda! ¡Suéltate por Dios!

El ruego de Bea llegó demasiado tarde. Su falda se enganchó en el pestillo de una puerta y no había manera de sacarlo. Se tiró un buen rato intentándolo, pero nada, y justo cuando parecía que cedía, una mano le aprisionó el cuello, y la otra, envuelta en un ensangrentado pañuelo, le tapaba la cara.

-¡Ya te tengo, maldita! ¡Ahora vas a saber lo que es bueno!

Chanquete, tras grandes esfuerzos, consiguió llevarla hasta el segundo piso. La colocó entonces junto a la ventana.

-Ahora vas a volar como Ralph Hinkley, el rizos ese del Gran Héroe Americano.

-¡Por Dios Chanquete, ten compasión! ¡La patada fue sin querer!-Bea lloraba como una posesa. ¡Te lo juro!

-¡Sí

, seguro! ¡Que se te escapó la pierna! ¡Igual que cuando Goicoechea lesionó a Maradona!

-¡De verdad! Además, estamos en un segundo piso, igual no me mato si me tiras...-la pobre intentaba salvar el pellejo con cualquier tontería.

-Pues hago como en el chiste, te tiro varias veces...Jajajajajaaja.-que tío más salao.

-¡Agua vaaaaaaaaaaaa!

Y el agua fue. Solo que esta vez el líquido elemento tornó en carne y hueso de una pobre chiquilla que mientras realizaba su pequeño vuelo gritaba como una loca ¡Pissstaaaaaaaaa!

Vaya galleta. El estruendo del aterrizaje retumbó en toda la casa. Aquella especie de misil, aire tierra en este caso, se estampó con la pared de enfrente. Resultó que el viejo

sacaba de vez en cuando una fuerza descomunal, y la pobre chica salió despedida hasta quedar incrustada en la pared, como un dibujo animado, para después caer desde un par de metros al suelo, donde se abrió la cabeza con un gran bloque de piedra resquebrajado que antaño debió ser un banco del jardín. La mujer se quedó frita, bañada en el espeso lago formado por su propia sangre.

-Bueno, pues otra menos-dijo Chanquete mientras se volvía a apretar el pañuelo de la mano, aflojado durante sus ejercicios de lanzamiento de moza. La contempló durante unos segundos, en silencio, quizá imaginando lo que hubiera sido su vida en caso de que Bea le hubiese dicho que sí, y en lugar de acabar desnucada en el patio de un caserón hubiese terminado sus días cocinando y planchando para él, llevándole las zapatillas y el ABC, y todas esas cosas que le molaban al abueleto pero que igual no le convencían tanto a ella, y que incluso si le llegan a dar a elegir una vez conocido su futuro habría preferido cien veces hacer otra vez de Gran Héroe Americano.

-Vamos a ver si hay suerte.-Julia comenzó a hurgar en las entrañas del muñeco de trapo con una de las agujas de punto colocada en la espalda.

-¡Aaaahhhhhhh!

El grito, en lugar de asustarla, consiguió que una sonrisa se dibujase en su rostro.

-¡Coño! ¡Si funciona!

La charcutera siempre había sido una satánica teórica, más para echar el rato, con buenas maneras para hacer de médium pero bastante escéptica con el éxito de los conjuros. Y quien le iba a decir que después de tantos años ejerciendo de sacerdotisa del mal ahora resultaba que había algo de verdad en todo aquello.

-¡Esto es la leche! ¡Verás tú al encargado del Día la que le va a caer! No le tengo ganas ni na.

Y siguió durante un buen rato dándole al tema, como si el muñeco fuera un órgano, las agujas las teclas, y ella Nacho Cano. A cada nota, un chillido diferente. El pobre Chanquete volvía a su faceta de sparring.

-¡Aaaahhhhh! ¿Pero qué coño me ocurre? ¡Me cago en el Chápiro Verde!

Y de pronto la tranquilidad. La hermana Rita del Averno se quedó con dos palmos de narices. Siguió durante un rato hurgando en el muñeco, pero ya sin éxito. Por lo visto el viejo había lanzado un efectivo contraconjuro sin que él lo supiese, neutralizando así los banderillazos de Julia. Esta se quedó muy fastidiada pues aquello le estaba empezando a gustar. No sabía como demonios Chanquete había logrado parar su ataque, ni si había invocado a un espíritu superior, o si incluso el barbas era un mago negro y todo. Y el problema es que ella carecía de recursos para solucionar el entuerto. Ahí se dio cuenta de su escasa formación satánica, donde nunca llegó a profundizar en exceso, saltándose siempre los ejercicios prácticos que venían al final de cada tema, tirando siempre de los casi ilegibles apuntes de su compare Willy Nosferatu, copiando en el examen final del Necromicron, haciendo novillos en las visitas de su clase a los cementerios...

-¡Menos mal! Esto ya es otra cosa-respiró aliviado Chanquete, que durante los segundos que fue presa del vudú, sus espasmódicos movimientos lo hacían clavado a Michael Jackson en el video de Thriller.-Bueno, vamos a lo que vamos.

Algo desorientado, subió de nuevo al segundo piso, al que parecía tener querencia, en busca de alguna nueva presa, mientras que Julia, algo asustada por la pérdida de su recién estrenado power, recogió sus bártulos y adentró en el sótano de la casa, con la infantil esperanza de que Chanquete no se aventurase a pasar por allí.

De momento, el viejo barrigón la dejaría disfrutar de los minutos de la basura, pues en ese instante acababa de descubrir que estaba medio abierta la puerta que llevaba al desván. Seguramente Javi no tuvo tiempo de cerrarla cuando se escondió acojonado huyendo del aquel tipo que repetía entre risas los nombres de los que iban quedando vivos de la pandi.

-¡Craaaaaaaaaaacccccck!-los goznes de la puerta pedían a gritos un chorreoncito del aceite que le sobraba a la furgoneta de los Loco Mía.

Chanquete portaba de nuevo el candil en una mano, quizá más por estética que por necesidad, ya que el hombre se había adaptado perfectamente a la penumbra reinante, como un murciélago, bastándole tan solo los rayitos de luz que se colaban entre las rendijas de puertas y ventanas para orientarse por el caserón y hacer de las suyas. También se echó de nuevo el acordeón a la espalda, tras tenerlo un tanto abandonado en sus últimas operaciones. Y esta vez, perro viejo ya en esto de los asesinatos, cerró la puerta nada más entrar, no fuese que su víctima le arrollase otra vez, como Julia y Bea hicieron un rato antes, en su intento de huida desesperado. Colocó el candil sobre una polvorienta mesa de madera e inspeccionó el lugar. Allí había mierda para parar un tren. El que estuviese allí, si no la espichaba en sus manos lo haría sin duda de la mano del viejo tétanos.

-Bueno, bueno...a ver que tenemos por aquí.

Javi tragó saliva. Pero tenía tan seca la garganta que al pasar por ella sonó como si se hubiese desbordado el Amazonas. Y Chanquete, que había desarrollado su oído cual apache soplador de agua de fuego, lo descubrió enseguida.

-¡Sal de ahí, chaval!-gritó Chanquete señalando un montón de cajas de madera, tras el cual sobresalía ligeramente un bulto sospechoso.

Javi se irguió lentamente, y con paso firme se dirigió hasta el viejo. Pa pelotas, las suyas.

-¡Sapristi! Tu cara me suena, pero no caigo ahora mismo-dijo Chanquete mientras le acercaba el candil al careto.

-Soy...Tito-murmuró Javi, pensando que igual lo indultaba si pensaba que se trataba del tío que más gracia le hacía de la pandilla.

-Jajajaja. Buen intento. La pena es que Tito esta frito en el cuarto de juegos del señor Massip, con un disco de Mari Trini alojado en el gañote.

-¡Ehhhhh! ¡Has matado a Tito! ¡Maldito asesino!

-Ya está. Tú eres Javi. Al principio no caía con esas barbas que te has dejado, pero ahora...-Chanquete le dio un tironcito de las barbas, quizá para comprobar que no eran postizas.-No sabes las ganas que te tengo.

-¿A mi? ¿Por qué?-Javi comenzaba a sudar la gota gorda.-¿Qué te he hecho yo?

-Pues casi na. Aparte de envenenarme y robarme el dinero, eres el que peor me caía de todos. Con tus aires de pijo, tu melenita rubia, tus lloriqueos de maricon, tus patéticos bañadores turbo, todo el día gorroneando cigarros, hasta le pegabas chupadas a mi pipa cuando yo me despistaba y le dejabas todas las babas, tus buitros a Bea, tus aires de jefe de pandilla, tus...

-Vale, vale, para ya cabrón...

-Pues eso, que nunca te tragué. Pancho era mucho más legal que tú, aunque también tenía lo suyo.

-¿El lechero? ¡Pero si era un gañán! ¡Un paletito de pueblo!

-¡Me cago en Blas! ¡Eso si que no te lo consiento! ¡Pancho era de mi pueblo!

La cara de gilipollas que puso Javi fue tremenda. En lugar de calmar a su enemigo lo que había logrado era cabrearlo más. Para empezar, no estaba mal.

-Bueno viejo, no te mosquees, que era una broma. Te invito a unas cañas y así hacemos las paces. ¿Vale?

-Vale. Pero primero te doy matarile, que para eso he venido, y después si eso me tomo las cañitas.

Y ante el asombro de Javi, el viejo metió la mano sana en el bolsillo y sacó su navaja, todavía ensangrentada por sus gestiones con Pancho.

-¡Chanquete, hombre! ¡Que somos adultos! ¡Tú eras mi amigo!-gritó Javi alejándose del marinero de agua dulce.

-¡Los cojones!

Tras soltar aquel impropio, el amigo Chanquete comenzó a lanzar mojadas al aire, a modo de calentamiento y emitiendo un sonoro ras ras igual al de los tíos esos de las pelis de chinos cuando mueven las manos. Mientras el hombre estaba en estos menesteres, Javi agarró lo primero que encontró para repeler el ataque. En este caso fue una gruesa sogá marinera, que a saber para qué coño la había guardado allí el señor Massip.

El caso es que de pronto surgió una situación absurda, que ninguno de los dos jamás hubiera imaginado. El uno dando navajazos al aire, en plan intimidatorio, y el otro dando vueltas con la sogá, en plan Llanero Solitario, haciendo círculos sobre él para mantener alejado al Algarrobo. Y el caso es que no sabremos nunca si se le escapó la cuerda o bien la tiró adrede, pero lo cierto es que Javi rodeó por el pescuezo a Chanquete con la susodicha, y éste empezó a asfixiarse. Cayó desplomado en aquel mugriento suelo. Las órbitas casi se le salían de los ojos y tuvo que soltar la navaja para intentar zafarse de la cuerda que aprisionaba su cuello. Y como se había quedado a cuatro patas prácticamente, a Javi no se le ocurrió otra cosa que montarse encima, con todo lo grande que era, y cachondearse del abuelete.

-Mi jacaaaaaaaaaa, galopa y corta el viento....

-¡Puuffffff! ¡Aaaaagggggg!-bufaba Chanquete como única respuesta.

-¡Que ni el viento la toque, ni mirarla, mujer! Jajajajaaja. ¿Te suena, Chanquetillo? ¿No es esta poesía la que nos enseñaste a Pancho y a mí en la Dorada?-y entre estrofa y estrofa Javi picaba espuelas al viejo con los talones de sus zapatos.

-¡Arre mula!

Chanquete estaba a punto de doblarla. Apenas le quedaba aire en los pulmones.

-¡Ruyyyyyyyyy, pequeño Ciiiiiiiiid!-Javi improvisaba coplillas de su infancia mientras galopaba en aquella inesperada burra que se había apañado.

Hasta que Chanquete, sacando fuerzas de flaqueza, se encabritó, colocándose a dos patas y tirando a su incómodo jinete. La hostia de Javi fue morrocotuda. Se dio de bruces contra la mesita de madera donde estaba el candil, abriéndole una brecha en la frente por la que empezó a manar sangre a tutiplén.

-¡Hiiiiiiiiiiii!-pedazo de relincho que soltó el viejo.

Parece ser que su breve etapa de equino le pasaba factura al instante, al asumir el rol de caballo y además de relinchar, el hombre llamado caballo le soltó una terrible coz en todos los morros al pobre Javi, que ya de por sí estaba medio atontado. Se la dio con los dos pies juntos, con las piernas extendidas, apoyándose sólo con las manos en el suelo, que ya quisiera Van Damme hacer eso. Y claro, Javi cayó peloto. Si a eso le añadimos que Chanquete cogió su acordeón y remató la faena a golpe de instrumento, pues podemos hacernos fácilmente a la idea de que el antiguo líder de la pandilla cascó en un santiamén.

-Puff. Me estoy haciendo viejo-comentó Chanquete mientras hacía sus clásicos estiramientos post mortem, como el los llamaba.

El desván volvió de nuevo a aquella tranquilidad de la que había disfrutado tantos años. Y además con un nuevo huésped vitalicio, pues el amigo Javi tenía todas las hechuras de acabar momificado, convirtiéndose en un mueble más de tan destartado habitáculo. Chanquete cerró la puerta, precintando la tumba de otra de sus víctimas, mientras se acariciaba en el gañote la cicatriz que le había quedado tras su etapa de toro mecánico.

Quique no parecía tenerlas todas consigo. Tras dos horas recorriendo pasillos, subiendo y bajando escaleras e incluso saludando a Chanquete durante sus caminatas, el hombre era incapaz de escapar de aquella jaula. Por un momento se le pasó por la cabeza la idea de cargarse al viejo, en alguno de sus encuentros, pero rápidamente la desechó porque sinceramente él no tenía hechuras de héroe. Lo suyo era pasar inadvertido. Aunque cuando se encontró de nuevo con el ya mítico killer de Nerja, la reacción de éste ante su saludo casi lo mata del susto.

-Hola otra vez-le dijo dándole una palmadita en el cuello.

-¡Aaaaaaaggg! ¡Me cago en tus muelas!-ladró Chanquete. ¡Que tengo el cuello jodido, hombre! Más cuidado, quien quiera que seas, que ya ni me acuerdo de cual era tu nombre, ni que es lo que hacías aquí.

-Da igual. No es importante. Usted a lo suyo-susurró Quique mientras se sujetaba la mandíbula para que no le castañeteasen los dientes.

Y Chanquete se encogió de hombros mientras lo miraba y después se fue a lo suyo, preguntándose de nuevo quien coño sería aquel pobre hombre con el que se cruzaba tantas veces.

-Joder, ya ni siquiera piensa que soy el del gas. ¡Qué vida más patética!-musitó Quique.

El pobre muchacho se fue andandini por uno de los pasillos a continuar con su errante recorrido, en el que por cierto ya ni corría peligro ni nada, porque es que ni el viejo que se estaba cargando a los demás le prestaba atención. Debía ser un caso único en la historia. Una matanza colectiva debida a una merecida vendetta en la que el asesino ignoraba a una de las víctimas que aparecían en su lista. Bueno, la verdad es que este ni aparecía en su lista. Qué triste. Y para eso se había gastado una pasta en arreglarse los dientes tras su leche al caerse por las escaleras unos días antes...

Curiosamente, también coincidió en uno de los pasillos con Piraña. Y por lo visto su amistad, si es que alguna vez la hubo, estaba más congelada que los gayumbos del Yeti, pues ambos se cruzaron las miradas durante un instante para acto seguido tirar cada uno por un lado. Se hicieron los suecos mutuamente. Piraña porque le daba muy mala espina aquel cenizo que no aportaba nada, y Quique porque siempre había odiado al antaño obeso cerebritito, que se pasaba el día vacilando de su erudición e inteligencia como si fuera el libro gordo de Petete. Desde que estaban todos en el salón no se habían vuelto a ver, y quizá cada uno pensaba que el otro estaría ya frito, así que sus energías las gastaban en buscar una salida y no en nostálgicos recuerdos de infancia.

Quique tiró esta vez para arriba, mientras Piraña, que era de los pocos de la lista que quedaba vivo, se adentró en el patio, donde no paró de rozarse las pantorrillas con las espinas de los rosales que habían florecido al tuntún, rasgando los bajos de sus acampanados pantalones de julandrón por todos lados.

-¡Coooñooooo con los pinchos!-para ser un musculitos...

No había terminado de quejarse cuando descubrió un bulto ensangrentado en el suelo que resultó ser Bea.

-¡Aaaaahhhhhh! ¡Bea de mi arma y de mi corasooooooooon!-al niño le salió el quejío flamenco. -¡Qué animal el Chanquete!

Apenas salía de su asombro. Sospechaba que el viejo no estaba precisamente repasando el catecismo con los miembros de la pandi, pero encontrarse con uno de ellos mortimer, ante sus propias narices, no entraba en sus planes. Alzó la vista, deduciendo al instante que la ventana abierta del segundo piso era el lugar desde el que Bea había despegado.

-Qué, ¿visitando a las amigas?

Piraña se giró, helándosele la sangre de las venas al comprobar que la persona que había escupido aquellas palabras no era otra que Chanquete.

-Cha...Chanquete...pisha, te has pasado, eh-h-dijo Piraña señalando el cuerpo de Bea.

Chanquete lo miró, y se atusó la barba con la mano sana, dibujando una muestra de duda en su rostro.

-Pues chico, no sé, igual tienes razón y ella prefería otra muerte...algo más comercial...Vete tú a saber...Pero bueno, no te preocupes que a ti te daré a elegir.

-¡Ehhh! Quillo, ¡qué diiiiiiseeeeeesss!

-Anda coño, ¿y tú por qué hablas ahora en andaluz?

-Yo que sé, yo que sé... Serán los nervios...

-Jajajaja, será eso-comentó Chanquete mientras se le acercaba lentamente.-¡Aaayyyyy Pirañita que ganas tenía de verte! Por cierto, que veo que te has puesto más fuerte que el vinagre, aunque también me ha dicho un cuervo que sigues siendo un zampabollos pese a tu pinta de figurín de gimnasio.

-¡Mentira! ¡Yo solo tomo alimentos energéticos y libres de grasas!

-Sí, sí. ¿Y los bocatas de chorizo?

-¡Erradicados desde hace años!

-¿Y la bollería? Los donuts, los phoskitos, las palmeras de chocolate...

-¡Uno a la semana, como mucho!

-¿Y el pescaíto frito?

-¡A la plancha! ¡Solo a la plancha!

-¿Y los helados? ¿Cuántos te tomas al mes? ¿Veinte? ¿Treinta?

-¡Cinco! ¡Solo cinco!

-¡Cinco! ¡Pues por el culo te la hincó!

-¡Ehhh!-Piraña se quedó descolocado.

-¡Coño, si es que me lo has puesto a huevo!

Chanquete se acercó hasta estar a un metro de Piraña. Y lo mejor de todo es que sin que se lo esperase el viejo, Pirañeitor le soltó una guantada a la remanguillé, en plan locaza.

-¡Malo, más que malo!-grito Piraña entre risas.-¡Jajajajaja! ¡Siempre he querido hacer esto!

Pero a Chanquete parece que no le hizo mucha gracia. Y es que si había algo que no soportaba era que se descojonasen de él. Era superior a sus fuerzas, como pudo comprobar muy bien en sus carnes Javi, quien fue golpeado con saña tras sus gracietas como jinete. Y Piraña cayó también en el mismo error. Salvo que en lugar de asustarse, el hercúleo sapientín se picó por el golpe en el bajo vientre que le arreó Chanquete.

-¡Aaaagggggg! ¡Qué daño!-gruñó el Pi mientras se agarraba sus partes.

-¡Jajajajaja! No te lo esperabas, ehh...

Y acto seguido, ambos se enzarzaron en una dura pelea. Chanquete soltaba puñetazos y patadas sorprendiendo a su contrincante por la rapidez de sus movimientos, y eso que tenía una mano herida y una barriga que era como cuatro Tango Adidas juntos. Parecía el señor Miyagi. Incluso le daba igual golpear con el muñón. En cambio, Piraña,

formado en el mundillo de los gimnasios y de los entrenamientos de boxeo, se movía como pez en el agua, flexionando rítmicamente las piernas, girando la cintura con rapidez felina, lanzando algún que otro gancho de izquierda... Una de las veces atacó con el clásico molinillo con su puño derecho, que le hizo chuparse al viejo cuatro galletas como cuatro soles. Al pobre hombre se le quedó la cara colorada, a la par que abultada, y comenzó a escupir sangre por la boca. *Ya estamos otra vez*, pensó Chanquete. *Cobrando más que una estera*. Pero apenas tuvo tiempo de pensar mucho más porque de nuevo le cayó una manta de hostias. Desde luego que si salía vivo aquella tarde, la semana siguiente se apuntaba a un gimnasio de gordo. Eso estaba más claro que el caldo de un asilo.

-¡Chúpate esta, viejo!-gritó Piraña mientras le largaba un terrible codazo en lo riñones.

-¡Ugghhhh! ¡Acoto!-dijo Chanquete, medio asfixiado, pidiendo tiempo muerto.

-¡Coño! No escuchaba lo de acoto desde que se separaron los de Parchís.

Fueron unos segundos. No más de diez. Pero los suficientes para que el sparring de agua dulce cogiera un poco de oxígeno y, sorprendiendo a Piraña con la guardia baja, le soltase una fortísima leche con la mano buena, dejándose los nudillos más hundidos que la carrera del señor Barragán. Piraña cayó peloto. Cuando se levantó, se encontró con un Chanquete venido arriba, haciendo sus clásicos estiramientos post mortem mientras tarareaba entre dientes la musiquita de Rocky.

-Ya me has cabreado, macarra. Ahora verás.

Ante el asombro de Pi, el viejo comenzó a soltar leches a diestro y siniestro, haciendo un popurri de estilos en el que cabían desde las histéricas pataditas de Bruce Lee, a las terribles guantadas de Bud Spencer pasando por los sonoros puñetazos de M.A Barracus, de los Barracus de toda la vida. Si Piraña repelía uno de los múltiples ataques con alguna galleta suelta, como contraprestación recibía diecisiete. El pobre chaval tenía la cara como un pan de pueblo. Redonda y aplastada, con alguna protuberancia que en lugar de harina, manaba sangre a tutiplén. El cuadro era para verlo. Un anciano barrigón con la cara colorada y el ojo derecho morado, recuerdo de sus pésimos primeros asaltos, machacaba a guantazos a un hercúleo bigardo con la camiseta toda ensangrentada.

-No me pegues más Rocky...digo Chanquete-suplicó Manolito.

-¡Adriaaannn! ¡Te quierooooo!-el hijoputa de Chanquete le sacaba punto a todo, y esta vez salió con la clásica llamada a la parienta de Rocky, imitando perfectamente la voz de Stallone.

-Por favor...¡Que soy ingeniero!

Para qué lo dijo. Su agresor no soportaba a los listillos que vacilaban de carrera, quizá rencoroso porque él no había logrado pasar de quinto de básica, tras tripitir el último año y coincidir con Frasco, que también apuntaba maneras de ser una joyita.

-¿Ingeniero? ¡Pues toma, toma y toma!-gritó mientras lo golpeaba sin compasión. -Si hubieras tenido una diplomatura igual te salvabas. Pero ingeniero...

-¡Aayyyyyyy! ¡Por favor! ¡Si en realidad soy peritooooo! ¡Lo que pasa es que hice el curso puente...!

-A buenas horas mangas verdes, rapaz... Espera un momento que te voy a dar la puntilla. No te muevas.

Piraña no podía ni abrir los ojos así que por lo menos no se percató cuando Chanquete sacó de su pantalón la faca taleguera con la que otorgaba el pase fin de fiesta a sus víctimas.

-¿Qué dííííissseeeeeesss?

-Nada, cosas más. A ver, morlaco, dobla un poco el cuello para que pinche bien en el sitio.

-¡Que no veo na!-chilló el dolorido futuro fiambre.

El puntillazo no fue certero, por lo que el pobre Piraña pegó tal grito que quebró varios de los cristales de las ventanas que aún seguían en pie.

-¡Coño, ya estamos como con Pancho!

Chanquete se lio a dar puntillazos como un poseso. Hasta que al final, haciéndole una cruz con salivilla sobre el cuello, marcó el objetivo e hincó la navaja con toda su mala leche. Se escuchó un chasquido de huesos bestial, y el pobre Piraña picó el billete para la otra vida, dejando apalabrada eso sí una conexión celestial de adsl para estar al tanto de cómo terminaba la tarde.

-Gracias, gracias-comentó Chanquete saludando a un público imaginario.-¿Cómo? ¿las dos orejas?-parece ser que el viejo escuchó peticiones que venían del tendido.-Bueno, pues como el presidente está de acuerdo...

Al killer de Nerja se le terminó de ir la pinza. Con su navaja multiusos, que lo mismo valía para un roto que para un descosido, sesgó en un satiamén las dos orejas del pobre Piraña y levantó cada una con una mano.

-C-H-A-N-Q-U-E-T-E, ¡Chan-que-te!-deletreó en alto el barbas como si fuera una cheerleader.

Y guardándose los dos ensangrentados apéndices en el bolsillo trasero del pantalón, se ajustó la taleguilla, hizo sus ya legendarios estiramientos post mortem, y abandonó el patio para adentrarse de nuevo en el caserón. Sin embargo, su imagen ya no era la del principio de la tarde. Antes no es que fuera hecho un dandy, pero bueno, daba el pego, pero ahora es que el tío iba con la cara coloráita y un ojo morado, dos dientes menos, la barba ensangrentada, un dedo menos cuya herida tenía hechuras de gangrenársele, hematomas por todo el body y un cansancio acumulado que rayaba la extenuación. Sobre todo después de su último combate. Vamos que empezó como especie de Capitán Pescanova, cutre, pero Capitán Pescanova al fin y al cabo, y ahora parecía un obeso Chuck Norris recién llegado de Vietnam, tras años desaparecido en combate, y con múltiples mariaculillos en el cuerpo realizados por los cabrones del vietcong.

-¡Mierda! ¡Vaya porquería de muñeco!

Pese al conjuro lanzado por Chanquete que neutralizó los recién adquiridos poderes de Julia, la charcutera seguía erre que erre dándole a la aguja. El muñeco ya estaba casi destripado cuando la ex pintora escuchó una cantinela que resultaba inquietante.

-¡Juuuuuliaaaaaaaaa....! ¡Juliiiiiitaaaaaaa! ¡Jajajajaaja!-ya estaba otra vez con las risas.

A la pobre mujer le temblaron hasta los pensamientos. Por fin la había encontrado. Tras peinar el caserón de arriba abajo, y de abajo arriba, ahora le tocaba el turno al sótano. El único lugar que aún no había visitado y que era precisamente donde la moza confiaba en que no la buscasen. Craso error. Chanquete era perro viejo en el mundillo del matarile y sabía latín, ruso y parlaba el esperanto con acento de Barbate.

-¡Esa Julia, esa Julia, eh, eh! ¡Esa Julia, esa Julia, eh, eh!-gritó Chanquete en plan ultra futbolero.

El castañeteo de dientes de la hermana Rita no era normal. Sonaba como una trituradora vieja. En ese momento alguien le mete en la boca una barra de acero y escupe tornillos. Y claro, con semejante ruido, al medio cojo y apaleado Chanquete se lo ponían en bandeja. Vaya pandilla. Entre el estornudo de Tito, Javi tragando salivilla y ahora ésta, el que no los descubriese, o bien era gilipollas o bien requería urgentemente la compra de un Whisper XL.

-¡Ponmmmmmm! ¡Ahhhhhhhhh! ¡Su paaaadreeeeee!

El pobre viejo se dejó la uña del dedo gordo tras su brutal patada a la puerta a lo ley Corcuera. La entrada fue espectacular. Un tío con un candil entra dando saltitos sujetándose un pie con la mano libre y rabiando gritos de dolor. Chanquete se sentó en un polvoriento sofá, uno de cuyos muelles estaba salido, justo en el centro del asiento, que es donde nuestro amigo depositó sus posaderas. Y claro, el respingo que dio fue de órdago, sobre todo porque le vinieron a la mente oscuros recuerdos de su etapa de gordo durmiente en la que al parecer Frasco-y estaba segurísimo que el señor Massip también-hacían de las suyas con su peludo fin de la espalda.

-¡Aaaaayyyyyyy!-al parecer de nuevo volvía a su faceta de sparring.-¡Otra vez cobrandooooo! ¡Me cago en la uva negraaaaaa!

Tras su espectacular salto de ninja, aterrizó en el suelo, de culo, y justo a un metro de su vieja amiga, a la que de nuevo le volvió a dar un latigazo la patata.

-¡Por todos lo incubos, súcubos, trasgos y toa esa pesca que no me sale ahora!-escupió Julia casi sin aliento.

-Hombre Julia. No sabes la tarde que llevo. Me duele todo.

Julia respiró hondo, intentando tranquilizarse. Cosa harto difícil por cierto, pues con el careto de Chanquete que parecía un eccehomo, a ver quién era la guapa que se relajaba como si estuviera en el trabajo jugando al solitario.

-Bueno, por fin nos encontramos ¿no?

-Eso parece. Pero...te veo un tanto demacrado...

-No te jode, si me llevan inflando a hostias desde que empezó el jaleo. Más que Chanquete me tendrían que llamar mojama, porque estoy casi desangrado, seco prácticamente, y me estoy quedando tieso, apenas puedo mover las articulaciones.

-Si es que ya no se puede salir a la calle...-Julia intentaba quitarle hierro al asusto.-Y en Madrid la cosa está peor.

-¿Y a mí qué? Ese es tu problema. No te desvíes bonita, que ya sabes a lo que he venido.

-Vamos Chanquete, no puedo creer que quieras hacerme daño. Tú y yo siempre fuimos los más amigos de la pandi. Los patriarcas.

-Ya... Pero resulta que uno de los patriarcas se la jugó al otro. ¿O ya no te acuerdas?

-Bueno, aquello fue un accidente. Me presionaron para que colaborase con su plan. Ellos sí que eran malos.

-Claro. Y tú eres una santa ¿no es eso?

-Santa no, ni de coña-dijo Julia haciendo los cuernos con la mano.-Pero no se me ocurrió a mi lo de tu envenenamiento. Y en el reparto del dinero, yo quería destinar una parte a Grumetes sin fronteras, pero no cuajó la propuesta.

-No tienes cuento ni na. Y pensar que te eché una mano cuando te deprimías con las tardes de lluvia porque te acordabas de tu accidente de tráfico. ¡Si hasta te compré un cuadro que era una mierda!

-¡No era una mierda! ¡Las mariposas estaban pistonudas!

-¡Ja! ¡Pero si estaban coloreadas con rotuladores Carioca!

-¡Coño, porque se me acabaron los botes de pintura!

-Lo dicho. Una mierda pinchada en un palo.

-¡Aaaaaahhhhhh!-a la charcutera le habían tocado la fibra sensible.-¡Ahora veras tú, viejo cabrón!

-Qué pasa, ¿vas a llamar a tu páter para que me pegue?-comentó vacilón Chanquete.

-A mi padre no, pero si a mi primo el de zumosol.-sentenció Julia con una diabólica sonrisa en su rostro.

De buenas a primeras, la hermana Rita se concentró, puso los ojos en blanco y comenzó a recitar otra vez extrañas oraciones en un idioma desconocido. A Chanquete

todo aquello le empezaba a oler mal, porque ya se veía otra vez recibiendo galletas por todos los lados. Así que, disimuladamente, se echó para atrás unos metros, dejando el candil junto a la charcutera, iluminando débilmente una el cuerpo de aquella tipeja cuya alma tenía pinta de haber salido a dar un garbeo pues de pronto su rostro adquirió tal expresión de mala leche que Chanquete tuvo que santiguarse varias veces.

-¡Qué pasa ahora!-gritó Julia, bueno, quien estuviese dentro de ella, con su clásica voz grave de camionero barato.

-¡Sapristi! ¡Estas poseída por Constantino Romero! ¡Si esa es la voz de Darth Vader!-contestó Chanquete bastante acojonado.

-¡Qué Constantino Romero ni que gaitas! ¡Soy el demonio Micaé!-dijo Julia mientras hacía extraños aspavientos.

-¡Ehhh! ¿Pero ese no era de Carlos Jesús?

-¡Por Satanás, qué gente! ¡Ese es un pringao! Yo soy el gran Micaé, un demonio cordobés.

-Anda, no sabía que había demonios de provincias.

-¿Te estás cachondeando, viejo?

-Pues sí, jajajaja-de perdidos al river, pensó Chanquete. -Entonces seguro que tu número preferido es el seis, seis, seis, ¿no?

-¡Serás cabrón! Que sepas que vas a arder en el infierno a más grados que la barbacoa de un dominguero.

-¡Uyyyyyyyy que mиеedoooooo!

Chanquete se la estaba jugando, pero como prácticamente era ya un enajenado mental, pues la verdad es que se la refanfinflaba. La situación, como todas las de esa tarde, era totalmente surrealista. Un sótano casi a oscuras, con la única luz de un viejo candil que iluminaba débilmente la figura de Julia y su primo el de zumosol, mientras que en una esquina del mismo, arropado entre las sombras, un viejo loco se pitorreaba del demonio Micaé.

-¡Que vote, que vote, que vote Micaé !-soltó Chanquete desde su esquinita.

-¡Viejo, la vas a pelar en breve ! La charcutera me ha dicho que tu muerte sea lenta.-gritó Julia señalando al lugar del sótano en el que pensaba que estaba su antiguo amiguete.

En una esquina del sótano surgió una pequeña llamarada, generada por el mechero del betis de Tito, que su asesino le había afanado tras dejarlo mortimer. Este se puso a rebuscar entre los trastos que había por allí algo con lo que repeler el más que seguro ataque del primo Micaé.

-¡Chanqueteeeeeeee! ¡Ha llegado tu horaaaaaaa!-chilló con voz gravísima Julia.-¡Bea se me escapó pero tú ni de coñaaaaaaa...!

Y se lanzó contra el viejo. Parecía un miura. Este lo único que pudo hacer fue esquivarla por unos centímetros, para después escuchar un tremendo crock, que fue el sonido que hizo el careto de la ex pintora al chocar contra la pared de sótano. Se quedaron atontados durante unos segundos, tanto ella como su huésped, que al levantarse torpemente estaban más mareados que Boris Yeltsin después de una noche de farra. En el mientras tanto, Chanquetillo se había agenciado algo con lo que al parecer intentaría repeler el siguiente ataque. Y la verdad es que fue efectivo. Ni más ni menos que una polvorienta revista de cotilleos que alumbraba con el mechero, y en cuya portada aparecía la blaucuzca y delgada cara de un hombre vestido de cura.

-¡Maldición, el padre Apeles!-masculló el demonio Micaé a través de la charcutera.

Esta se echó unos metros hacia atrás. Micaé conocía al padre Apeles por referencias de sus comparsas, y siempre le habían comentado que era un tío retorcido, con muy mala leche y más peligroso que Fernando Fernán Gómez tras pisarle un cayo. Vamos,

que si le daba por hacer un exorcismo, el otrora cura multimedia sacaba del infeliz poseído al demonio de turno y lo reconvertía en un pispás en un servicial angelito chusquero, con la consiguiente moza del resto de demonios de España.

-¡Pues este era de mi barrio!-advirtió Chanquete señalando la foto con el dedo.

El órdago lanzado por el viejo sorprendió a Micaé, que se quedó callado durante un largo minuto. Tiempo que empleó Chanquete en agrandar su mentira y sacar partido a su ventaja momentánea contra aquel demonio cabrón e inoportuno que estaba retrasando la muerte de la última víctima de su lista. Y todo gracias a una revista que sin duda tuvo que llevar Frasco allí, porque Apeles era posterior a la época del señor Massip.

-Y por si fuera poco, también soy íntimo amigo de padre Pílon y del padre Mundina, así que o te largas ahora mismo o invoco al dream team y te deja listo de papeles en un periquete.

-¡Grrrrrrrr!-rugió Micaé.

El demonio no las tenía todas consigo. Por un lado, no podía largarse de allí y perder así su prestigio y quedar como un maricuela, y además le tenía ganas al viejo, pero por otro lado no le apetecía verse envuelto en un exorcismo practicado por aquella peligrosa cuadrilla, sobre todo cuando él había sido convocado en aquella fiesta sin comerlo ni beberlo y encima sin estar de guardia esa tarde. En estas cosas estaba el amigo Micaé, cuando de pronto observó cómo su oponente se abalanzaba sobre la charcutera, y digamos que de refilón también sobre él, cargando como si fuera un jugador de rugby.

-¡CHANQUETEEEEEE!-se animó así mismo el marinero de agua dulce en su loca carrera.

-¡Chanquete hioputaaaaaaaaa!-el vozarrón de Micaé tampoco era manco.

-¡Aaaahhhhhh!-la pobre Julia en cambio tenía la voz más aguda, de esas que se te meten por el oído como si te clavasen una aguja.

Cayeron los dos al suelo tras el cabezazo en el estómago con que el barbas obsequió a la ex pintora. Por lo visto Micaé, viendo el percal, se largó de su huésped a la fransuá, segundos antes del impacto, dejando exhausta a su desgraciada inquilina, que salía de Málaga para meterse en malagón.

-Hombre, qué bien, vuelves a ser mi Julita.

-Uffff...ya ves tú que alegría.-gruñó Julia intentando ponerse de pie.

-Bueno chica, lo siento, pero voy a terminar ya con todo esto porque estoy reventao. Así que...

La pobre mujer estaba cogiendo un poco de aire tras el anterior placaje del marinero loco cuando se notó el gañote aprisionado con las gruesas manos de Chanquete, una de las cuales seguía goteando sangre por la herida originada por el Bellotero Pop de Fernando Esteso. Qué cosas. El candil se había roto con la trifulca, provocando un pequeño incendio al derramar el líquido inflamable que contenía, por lo que en breve comenzó aquello a arder a lo bestia y hacer irrespirable el sótano.

-¡Me muero! ¡Me muero! ¡No puedo respiraarrrrr!-la charcu estaba histérica.

-Ya era hora, coño. Que no hay manera de acabar con vosotros...

-¡Bruja Satanasa! ¡Bruja Satanasa! ¡Llévame a tu casa! ¡Llévame a tu casa!

-¡Qué cutre, por Dios! Bruja Satanasa... Estas como una puta chiva, Julia.

Los patéticos lamentos de la hermana Rita no conmovieron a su cuerdo verdugo ni un ápice. Más bien la vio tan patética que optó por cargársela cuanto antes y así finiquitar su venganza de una puñetera vez.

-Satanasaaaaa.... Sata...

No pudo terminar su invocación a la bruja Satanasa. No le quedaba aire en los pulmones, al igual que a Chanquete, que no paraba de toser debido al humo, sin

embargo, el hombre apretaba y apretaba con toda su mala leche. Hasta que por fin la charcutera hizo la clásica mueca del cuello torcido y la lengua fuera, señal inequívoca de que acababa de doblar la cuchara.

-Por fin... Pues con esto y un bizcocho...-comentó Chanquete mientras se sacudía las manos y realizaba seguidamente su último estiramiento post mortem, que por cierto le costó lo suyo.-Y justo a tiempo porque aquí ya no se puede estar.

Chanquete salió de allí sudando como un pollo, y a cuatro patas, ya que el humo le cegaba los ojos. Bueno, el que tenía menos amoratado, porque el otro no lo abría ya ni con un gato hidráulico. Cerró la puerta tras de sí, intentando detener un poco el fuego, y comenzó a subir los peldaños de la escalera sin dejar de toser un solo segundo.

-Coño, que pestazo huelo ya. Sangre, sudor y lágrimas..., parezco sacado de un discurso del gordinflas de Churchill-menudas charlas consigo mismo gastaba el angelito.-Aunque también añadiría un poco de olor a mierda, humo, gas, azufre o lo que sea que también huele por aquí una jartá.

Tras una dura batalla por vencer los escalones de aquel terrorífico puerto de montaña, Chanquete llegó medio muerto hasta la planta baja. Cuando se estiró por el suelo parecía Bruce Willis en la jungla de cristal XII.

-Uffff...por poco.

El viejo apenas podía con su alma. Estaba en las últimas casi. Quien le iba a decir a él que acabar con la pandilla le supondría también su propio fin. En ese momento, tenía hasta algunas quemaduras a lo largo del cuerpo, en diagonal, como lo hubiesen puesto en una parrilla. Vamos que de Chanquete pasó a mojama para acabar finalmente de sardinetas de chiringuito.

-Lo importante es que ya he terminado con mi venganza. Y yo solito.

Sentado en la oscuridad de la primera planta, muy cerca incluso del cadáver de Pancho, con la única compañía de la llamita de su ya inseparable mechero del Betis, Chanquete se puso a recordar aquel verano donde conoció a sus víctimas. De la jugarreta que le hicieron, su supuesta muerte, sus años de viejo durmiente, las hipotéticas borradas de cero que le dedicaron sus dos amigos, su resurrección, la venganza... Y estaba pensando en la mierda de vida que había llevado, pues ese era el resumen que sacaba de todo aquello, cuando de pronto escuchó unos pasos. Alzó la vista para investigar quién demonios podía ser el autor de los mismos, temeroso de que se hubiese saltado a alguien de su lista ya que no tenía fuerzas para otro matarile de los suyos.

-Muy buenas, Chanquete.

-Ehhh. ¡Otra vez tú!

Pues sí, otra vez él. Por primera vez en su vida Quique había decidido dar la cara y tomar algo de iniciativa. Pasara lo que pasara le iba a contar a Chanquete quien era, aunque significase su sentencia de muerte, pero prefería eso a la crueldad de la ignorancia.

-Tú eras...espérate que me acuerde. Tú eras el que me he encontrado varias veces en mis rutas... el del gas ¿no?-dijo Chanquete con gran esfuerzo.

-Pues no. Te lo voy a decir de una vez por todas. Soy Quique. Quique. ¡QUIQUEEEEEEEEEEE!

Casi le revienta los tímpanos al viejo.

-Soy uno más de la pandilla, so cabrón. Íntimo amigo de Javi. Anda que no fui yo veces a la Dorada a merendar con todos. ¿Cómo puede ser que no te acuerdes?-el chaval estaba muy excitado y agarró a Chanquete por los hombros mientras lo interrogaba.

-¡Aaaayyyyy! ¡Estate quieto, hombre! ¡Que no puedo con mi alma!-protestó Chanquete.

-¡Me importa un carajo que te duela todo! ¿Me conoces o no?
-¡Yo que sé...! ¡Si es que no me suena tu cara de ná!
-Pero si estuvimos ese verano todos juntos. ¡Todos! Yo entre ellos.
-Pues chico, no sé... Tienes una cara muy corriente... Fíjate que ni te tengo enfilado ni ná. Por mí como si te vas de aquí. Ellos eran los únicos que me interesaban.
-¡Ellos! ¡Ellos! ¿Y yo qué? ¿tan mierda soy?
-¿Pero tú eres gilipollas? ¿te gustaría que te matase a ti también?
-¡Pues sí! ¡Por lo menos sería una señal de que alguien se acuerda de mi! ¡Estaría en alguna lista!
-Anda chaval, lárgate de aquí de una puta vez.
-¡No! ¡Y una mierda! ¡Mátame viejo! ¡No quiero seguir viviendo! ¡Mi vida es una caca de la vaca!

-Ya ves tú que pena. Por mí como si te lías con un negro.
-¡Te estas cachondeando, viejo!-chilló Quique fuera de sí.
-¡Vete de aquí pringao! Qué patético eres. Pasan de ti hasta en las venganzas colectivas. ¡Jajajajajajaj! ¡Qué bueno! ¡Jajajajajajaaja!-Chanquete se empezó a partir el culo. -No me reía tanto desde lo de Encarna y las empanadillas...

Aquello fue el acabose. Hasta un hombre pacífico y pringaete como Quique tenía su límite de aguante. Y Chanquete lo había sobrepasado con creces. Así que, por una vez en la vida, a Quique le inflaron los cojones. Lo primero que hizo fue abrirle la boca al barbas y hacerle tragar el mechero del Betis. Para empezar no estaba mal.

-¡Aaaagggggg!-Chanquete comenzó a ahogarse.

Acto seguido, a oscuras, se lio a darle patadas y puñetazos a aquel bulto gordo y destartado en que se había convertido Chanquete. Crujían los huesos, emitiendo un sonido angelical para aquél muchacho ignorado por todos.

-¡Toma viejo loco! ¡Acuérdate de Quique en el otro barrio! ¡Y saluda a Frasco cuando lo veas! ¡Pregúntale cuantas veces te hizo cositas!

Y dale con lo de Frasco y sus cositas. El pobre Chanquete estaba a punto de morir, pero le dio tiempo a escuchar el comentario de Quique, por lo que se fue a la otra orilla con la firme convicción de que de verdad le habían dado por el ano durante unos cuantos años. Lo mejor de todo es que era un invento recurrente de los de la pandilla para putear al viejo, pero parece que cuajaba bien.

Tras diez minutos de patadas a aquella pelota de fútbol humana, el amigo Quique se detuvo extenuado. A tientas llevó el cuerpo del viejo hasta el principio de las escaleras que llevaban al sótano. Desde observó como el fuego había quemado la puerta y comenzaba a subir por las escaleras. Aquella luz fue suficiente para iluminar el lugar donde estaba. Así que colocó a Chanquete hecho un ovillo junto al primer escalón. Se alejó un poco y cogió carrerilla.

-Satrústegui se la pasa a López Ufarte, este hace la pared con Camacho, quien sirve a Rafa Gordillo que centra desde el córner hasta Juanito, que se la coloca, tira y ¡GoooooIIIIII!-chilló efusivamente Quique mientras daba una brutal patada a lo que minutos antes fue Chanquete.

El marinero loco rodó como un pesado balón medicinal por los escalones que llevaban al sótano. Una vez terminó su recorrido, acabó entre las llamas, más chamuscado que un pollo de los que venden en las ferias.

-Así te pudras, viejo de los cojones.

Y se largó tan campante del lugar, como si con él no fuera la historia, dejando atrás, entre las llamas, a dos de los que un día fueron sus amigos, Chanquete y Julia, al igual que también dejó pudriéndose en el olvido los restos de los antiguos miembros de una

pandilla con la que había comprobado en sus propias carnes que jamás fue apreciado, ni siquiera recordado.

Cerró el portalón de entrada. Aquel que unas horas antes había cruzado con su entonces añorado amigo Javi, con la idea de pasar una tarde imborrable, llena de risas, lágrimas y recuerdos de un pasado que el tiempo les demostró que ingenuamente habían idealizado. Desde luego, imborrable fue la tarde. Como para olvidarse de que el marinero barrigón al que habían despachado a base de veneno y robado su mardito parné resucitaba veintitantos años después y se los iba cepillando uno a uno. Menos a él. Como siempre, nadie recordaba su existencia. Bueno, Chanquete igual, porque se iba a estar acordando de sus muertos por los siglos de los siglos, e incluso no descartaba que el viejales se le apareciese alguna que otra vez por la noche, en plan poltergeist a la española.

Ya estaba saliendo del jardín cuando se volvió un momento para observar por última vez aquel caserón donde habían ocurrido multitud de aventuras, tanto en el pasado como en el presente.

-¡Ayyyyy!-suspiró Quique con aire melancólico.

-¡BOOOOOOMMMM!

-¡Cipoooooteeeeeee!-graznó sorprendido mientras se sacudía algunos cascotes de piedra que le habían caído encima.

Madre del amor hermous. La casa del señor Massip a tomar por culo. Seguramente, dedujo Quique con bastante esfuerzo, la explosión se debía a la mezcla del fuego con el gas, cuyo conducto habían dicho los currelas de por la mañana que pasaba justo debajo de la casa. Incluso recordaba que minutos antes de ser poseído por el espíritu de Juanito, el tufo a gas casi lo deja grogui. Y eso que pensaba que era Chanquete el que apestaba.

La gente comenzó a acercarse a las ruinas de la antigua casa. Todo eran habladurías, como mandan los cánones. Hecho que vino pistonudo a Quique, quien algo magullado por los efectos de la explosión, se alejó disimuladamente del lugar del siniestro, o presunto siniestro como se dice ahora, mientras tarareaba distraídamente la sintonía de Farmacia de Guardia. Así que se escaqueó cual currela de oficina, bendiciendo a los dioses por la explosión, gracias a la cual quedarían tan esparcidos y chamuscados los restos de sus amiguetes, y sobre todo el de su víctima, que tendrían que recogerlos con cucharilla.

Con la confianza de que no sería descubierto su asesinato, llegó paseando tranquilamente a un parque, donde se sentó en un banco a contemplar distraído a un grupito de niño de unos catorce años que tomaban unos refrescos apoyados en un árbol. Al principio no les prestó mucha atención, pero a medida que pasaban los minutos, comenzó a observarlos detalladamente. Y se dio cuenta de que aquel grupete mixto integrado por cuatro chicos y tres chicas, se parecía bastante a aquel del que un día había formado parte, o al que por lo menos se había acoplado. Así que se le ocurrió una idea. Se acercaría a ellos e intentaría hacerse amigo suyo, como antaño hizo Chanquete y Julia con ellos, solo que en lugar de ser tan pesado, se limitaría a orientarlos, a aconsejarles, y quizá así redimir un poco su cargo de conciencia por haberse cargado a Chanquete. Y dicho y hecho. Se acercó decidido, como correspondía al nuevo Quique.

-¡Que hay chavales! ¿Tomando unos refresquillos...?

Los chicos se miraron extrañados. Acto seguido vaciaron sus bolsillos a la velocidad del rayo, tirando su contenido detrás del banco, sin que el pobre Quique se coscase de nada.

-¿Qué quieres? No estamos haciendo nada malo-protestó receloso el que parecía el cabecilla del grupo.

-Nada hombre, yo no he dicho que hagáis nada malo. Es que os he visto reunidos y me he acordado de mis viejos tiempos.

-¡Ehhhh! ¿No eres madero?-preguntó sorprendida una de las chicas.

-¿Madero? Jajajaja. Que vá hombre. Yo soy kiosquero.

-¿Kiosquero? ¿Y qué quieres?-el recelo seguía flotando en el ambiente, sobre todo en el cheriff de la cuadrilla.

-Pues hombre, me gustaría ser vuestro amigo.

-¿Tienes papel?

-¿Papel?

-Sí, joder. Papel para los petas- intervino otra de las chicas.

-¿Papel para los petas? ¡Pero si sois unos niños! Quique no salía de su asombro.

Distraídamente bajó la vista hacia los refrescos que estaban tomando y se quedó flipado. Ni refrescos ni leches. Varios cartones de vino y botellas de Fanta con la que hacer el calimocho, y una botella de whisky sin abrir todavía.

-¿Le estáis pegando al vaso? ¡Qué fuerte! ¡Pero si a vuestra edad no pasaba yo del Tang!

Anda que donde se había metido... Pensaba orientar a un grupete de chavalines por la senda del bien, como si fuera el cura de la Ciudad de los Muchachos, y descubrió que se había topado poco menos que con la banda del Torete.

-Este tío es gilipollas. ¡Largo! ¡Humo!-escupió el líder de los macarrillas.

-¡Oye, más respeto a ver si te voy a meter una hostia!-respondió Quique intentando mantener el tipo.

Sin embargo, apenas terminó la frase, puños y pies cayeron como una apisonadora sobre el pobre Quique. Los brazos en cruz que puso para amortiguar las galletas prácticamente no le sirvieron de nada, pues aquella pandilla de delincuentes saltó sobre él y lo tiró al suelo, y allí lo pusieron tibio. Y fue en un descuido de sus atacantes cuando pudo levantarse y salir por patas mientras el grupito con el que intentaba hacer pandilla le escupía todo su odio.

-¡Fuera, pringao! ¡Te vamos a inflar!

-¡Que no te volvamos a ver el pelo por aquí!

Quique se escapó por los pelos. Mientras corría, entre lágrimas, vio pasar toda su vida como en una película, contemplando nostálgico aquel verano con sus amigos, que aunque eran unos auténticos hijos de la gran puta, siempre serían mucho mejor y más sanos que la juventud que campaba a sus anchas por los parques de la Nerja que lo vio convertirse en un pringao. Incluso echó de menos a Chanquete, pese a que les había dado la tarde-amén de cepillárselos uno a uno, que todo hay que decirlo-, pero que la verdad, había resultado un tío muy salao, un chistoso de tomo y lomo, y por lo menos, gracias a su kafkiana venganza había logrado reunir a una serie de personas que no veía desde hacía muchos pero que muchos años. Y corriendo, corriendo llegó hasta la estación, donde se montó casi en marcha en el tren que lo llevaba de vuelta a Madrid. Una vez sentado en su asiento, contempló el pueblo, y, con el pañuelo de flores que había sacado para secarse las lágrimas, agitó la mano a modo de despedida de aquel lugar donde nadie lo recordaba, partiendo entonces en dirección hacia otra ciudad donde por cierto tampoco nadie tenía ni puta idea de quien era.